
NUESTRA LEY CIVIL

COMO EXPRESION DEL DESENVOLVIMIENTO ARMONICO DE LA FAMILIA EN EL MATRIMONIO (1)

El estudio de las ciencias ofrece la perspectiva de una larga y penosa peregrinacion: el ánimo se turba ante lo difícil de la tarea que se comienza, y la que queda aún por realizar: el aliento desfallece ante los innumerables detalles, la aridez de la exposicion, la inflexibilidad de los principios y la necesidad de someterse á un estrecho círculo, del cual no es dable salir, sin decidirse á abandonar el estudio y quedar cual antes en la ignorancia; y sin embargo, cuando se llega á determinadas alturas, desde las que, con ánimo sereno, puede contemplarse el camino recorrido, las dificultades allanadas, los detalles conocidos, compensada queda tan larga y penosa peregrinacion; el ánimo se siente satisfecho, y recobra alientos para nuevas y más difíciles investigaciones, porque desde aquellas alturas se ofrecen á nuestra vista conjuntos bellos, tan bellos como los que puede presentarnos el mundo físico con toda su brillante produccion, y más interesantes, porque descubrimos la importancia de aquellos principios, que áridos

(1) Discurso leído en la sesion conmemorativa de la inauguracion del Círculo de Abogados de la Habana, el dia 19 de Enero de 1888.

y difíciles nos parecían, sus enlaces íntimos, sus armonías secretas; y sobre todo, el benéfico influjo que ejercen en nuestra vida, para el desarrollo de las poderosas facultades de nuestro espíritu.

Y esa importancia es todavía mayor, y más grata la impresión que recibimos, cuando las alturas que hemos alcanzado son las de la ciencia del Derecho, y cuando lo que contemplamos desde ellas es la comunidad de la familia, cuya existencia, desenvolvimiento y progreso, á todos afecta é interesa, y para la que ha consagrado el Legislador sus más asíduos cuidados, sus principios más puros, sus más valiosos ideales, sus más protectoras garantías, á fin de coadyuvar á lo que misteriosa mano formó, para que fuese inextinguible fuente de nuestra vida, y causa eficiente de todo progreso social.

Estudiar la familia, causa de ese progreso, los adelantos en ella adquiridos, y las principales instituciones jurídicas, que en la actualidad la regulan, tal es el propósito que nos anima, tal es el trabajo que pretendemos realizar con nuestras escasas fuerzas, si no en ámplia esfera, al ménos en la suficiente á demostrar hasta dónde alcanza el desarrollo de la familia, hasta dónde llega el asídulo cuidado, por parte del Legislador, de reducir á prescripciones legales aquellos progresos, y hasta dónde los garantiza, para que sirvan de base á nuevas y más importantes adquisiciones.

La tarea del Legislador, en efecto, debe reducirse á consagrar con sus preceptos los progresos adquiridos en el hogar. La familia se desenvuelve, crece, se educa, prospera y progresa cada día, y no es dable que pueda sujetarse á una eterna prescripción, que sirva de rémora á su desenvolvimiento, porque sería condenarla á la esterilidad y á la muerte. El progreso de la Ley Civil debe marchar en unísono acuerdo con el progreso de la familia: la Ley Civil no debe ser un conjunto de disposiciones, que tengan como único origen la voluntad arbitraria del Legislador: debe significar, por el contrario, la fórmula garantizadora de los derechos adquiridos por la familia; es decir, de los principios necesarios al desarrollo físico, intelectual y moral de los individuos que la componen, y amoldarse en ese concepto al carácter y cultura de aquélla, á sus costumbres, á todo lo demás que debe tenerse en cuenta por cima de la voluntad del legislador, para que la

ley no sea la negacion, sino la afirmacion de los progresos del hogar. Por eso vemos que ya no legislan los Reyes, ni los Ministros á su nombre, sino que legislan las Córtes soberanas, á las que concurren los que representan la voluntad popular, y á donde se llevan las necesidades, las aspiraciones, las tendencias, los fines que se propone el pueblo para el que la ley se dicta; y así lo vemos tambien en la Historia del Derecho romano, pues aquel derecho estricto que no llegó á satisfacer las exigencias de la vida de los ciudadanos, fué convirtiéndose gradualmente, aunque con graves dificultades, y no en absoluto, en la expresion de la voluntad popular, por medio de los plebiscitos, de las disposiciones de los tribunos y de los pretores, y hasta por medio de las sábias respuestas de los jurisconsultos.

La familia significa para todo observador, la comunidad depositaria de los elementos de progreso de la sociedad en que se crea; la fuente poderosa é inextinguible de la vida, la conservadora de esa misma vida, y el hilo conductor de aquellos elementos de progreso; así es que, cuando dentro de la familia, en el seno del hogar, el espíritu se levanta y el padre se dignifica, y la mujer se idealiza, y los hijos con semejantes ejemplos, se alzan á una gran altura moral, no espereis una sociedad retrógada; esperad, por el contrario, una sociedad de ciudadanos y de matronas, que en los instantes solemnes sepan exigir con noble orgullo sus derechos, pero que sepan tambien cumplir hasta sus más amargos y dolorosos deberes.

La familia, en efecto, es origen poderoso é inextinguible de la vida: compuesta en su parte principal de dos séres distintos por naturaleza, pero identificados por la ley del amor, constituye un todo armónico, ante el que no puede nadie desconocer, ni aún aquellos que sienten en su alma el helado soplo de la incredulidad, la invisible mano de un poder superior. La ley del amor atrae á esos séres, antes quizá indiferentes, y por misteriosa evolución, por causas secretas que se esconden á las miradas del hombre, se realiza el acto más grande é importante de la vida; el acto de transmitir á otro la existencia, y que crea un sér que es nuevo y poderoso lazo de aquella union, nuevo y poderoso lazo, sí, porque parece que al ensancharse la vida, al aumentarse la existencia, se aumenta y se ensancha tambien, en razon direc-

ta, esa fuerza de atracción, esa dulce y secreta simpatía, esa ley ineludible del amor.

Nuestro Legislador acepta esos misterios, esos lazos, esas atracciones y esas expansiones del amor, realizadas de acuerdo con la Naturaleza y la Moral; y vela cuidadosamente el cumplimiento de los preceptos consignados por la naturaleza; y vela porque no se anticipe en la esfera de los hechos, lo que por aquellos preceptos tiene un término preciso y señalado; y formula la ley civil, y consigna las épocas de la unión, y señala como impedimento dirimente la imposibilidad reconocida de la trasmisión del sér, es decir, no aquella imposibilidad, cuya causa escapa á los conocimientos humanos, sino aquella que cae bajo su dominio, y que puede ser objeto de plena y cumplida justificación.

Y la ley del amor, que sirve de base á la unión de séres distintos, ha de realizarse únicamente en dos: en ninguna esfera como en ésta, se muestra tan soberano, tan grande, tan exclusivo, tan absoluto, el derecho: no admite nunca, ni aún siquiera la posibilidad de su participación, considera como una lesión á su vida, á su existencia, no sólo la realidad del ataque, sino hasta el ataque en la esfera de lo ideal, hasta el más leve pensamiento, que, cual ráfaga fugaz, pase por nuestra inteligencia. Y se explica semejante absolutismo, dentro del mismo concepto de la familia: la familia no es una comunidad para hoy: no llena su misión en breve tiempo: necesita, por el contrario, una larga existencia, para realizar sus importantes fines: necesita ser dentro de muchos años lo que es hoy; y como quiera que para ser siempre, y para existir siempre, le es indispensable el amor, este amor tiene que durar, y no debe ser atacado con una nueva afección que interrumpa la armonía: que deje sin vida aquellos afectos: que destruya aquellas dulces atracciones, mediante las que se realizan los verdaderos progresos físicos, morales é intelectuales del hogar, y con ellos los progresos de los mismos órdenes en la esfera de la sociedad.

Nuestro Legislador conoce lo importante de ese absolutismo, y crea el matrimonio; pero lo crea, ya en la forma religiosa, ya en la forma civil, monógamo, es decir, un hombre para una mujer, una mujer para un hombre, una sociedad de amor, como únicamente puede existir, con dos séres que mutuamente se amen: con dos séres

que formen una armonía viviente: para quienes sea un deber la fidelidad; y hace más todavía, declara nulo otro matrimonio contraído posteriormente, y hasta consigna en sus códigos severas sanciones para el que falte á su precepto.

Y conjuntamente con el amor, se necesita para la constitucion de la familia, la moralidad, que es otro de los fines primordiales del Derecho, es decir, que la union que se realice, basada en el amor, espontánea y libremente manifestado, no repugne á la naturaleza, ni á la moral, por razon de los vínculos que liguen á los séres que se unen, ó por razon de delitos cometidos. Y la naturaleza, de acuerdo con la moral, no puede aceptar como posible la union conyugal de los ascendientes con los descendientes, ya dentro de la consanguinidad, ya dentro de la afinidad, ni tampoco la union conyugal de los hermanos dentro de la consanguinidad. El amor de los ascendientes á los descendientes, no es el amor de la union conyugal: es el amor de la abnegacion y del sacrificio para los unos, de la veneracion á la autoridad para los otros. El amor de los hermanos, nacidos como fueron bajo un mismo techo, criados en un mismo regazo maternal, y bajo una misma direccion educados, y con aspiraciones iguales, podrá significar consideracion, tolerancia, respeto al honor comun de la familia, pero nunca el amor que produce la confusion de las almas, y forma de dos séres una entidad que realiza por ese misterioso secreto, la trasmision de la existencia.

La naturaleza y la moral rechazan de acuerdo esas uniones: se experimenta un sentimiento repulsivo hácia ellas, y no puede la conciencia concederles su aprobacion, ni la razon explicarlas, y cuando la conciencia rechaza un concepto, y la razon no puede darle explicacion satisfactoria, ese concepto no debe aceptarse, y el Legislador, al dictar la ley civil, tiene que consignar, como progreso adquirido, la fórmula necesaria para rechazarlo, tal como lo hace nuestra ley, consignando una absoluta prohibicion.

Y por delitos cometidos, la conciencia igualmente rechaza el matrimonio de los adúlteros, y el del cónyuge sobreviviente, con el que ha tenido participacion en la muerte del otro cónyuge. En estos casos existen motivos graves de moralidad y de penalidad: el adulterio,

causa de la disolucion de la familia, no puede ser premiado, no puede concedérsele nunca las dulzuras del hogar, cuando á éste ha traído las amarguras de la existencia, y quizá la muerte: el homicidio, causa de las desgracias de una familia, tampoco puede ser premiado con aquellas dulzuras, con la vida tranquila de ese hogar, al que se ha llevado la desolacion y la ruina, y donde quizá existan séres queridos, que jamás pueden conformarse con semejante invasion. El Legislador, pues, ha consignado, cual debía, estas verdades, que descansan en los dictados de la conciencia, en los movimientos más puros del corazon.

Distintas prohibiciones, además, consigna; las unas fundadas en el respeto á la religion católica, como la que se refiere á los ordenados *in sacris* y profesos de órdenes monásticas; y las otras, que aunque no se fundan en móviles de estricta moral, ni tampoco son consecuencia de la ley de la naturaleza, reconocen motivos de puro interés, que no desaparecen, y otros que quedan sin efecto, cuando se dispensan por la autoridad facultada para hacerlo. En estos últimos casos, el del parentesco del tercer grado de consanguinidad, el del segundo de afinidad, como la conciencia no rechaza esas uniones, como la razon puede explicárselas con fundamentos bastantes en casos determinados, como el amor puede desarrollarse en ellas, sin que tenga que avergonzarse del objeto amado, el Legislador las admite, y las consagra, para que, cual las demás uniones conyugales, vengán á realizar los importantes y trascendentales fines que principios superiores á los de la ley escrita le han señalado como destino.

La familia, sin impedimento que la estorbe, se constituye ya, existe libre y monógama como la hemos descrito: se ha verificado la reproduccion: en ella está el padre, la madre, el hijo con sus derechos y con sus deberes. Veamos lo que representa el padre, en cuanto á la autoridad en la familia: estudiemos hasta dónde llega la de la madre: veamos cómo se ejercen ambas: qué es lo que las limita: cuáles son los progresos en este punto obtenidos: hasta dónde alcanzan los derechos y deberes de los cónyuges entre sí; y lo que dice la ley civil respecto á cada uno de estos importantísimos puntos.

La autoridad del padre en la familia es indiscutible, pero ¿por qué lo es? ¿por qué todos los pueblos se la han concedido? ¿Por qué el re-

conocimiento de esta autoridad se pierde en las tinieblas del pasado y se considera como sagrada? Para contestar á estas preguntas, necesario es remontarse á ideas elevadas, tan elevadas, como lo es la de la de la autoridad paterna. La autoridad del padre no ha necesitado consagrarse en la ley civil; ella ha existido antes que en los Códigos civiles, en el de la Naturaleza, y tiene su explicacion, su fundamento, como asegura un célebre orador (1), en la facultad creadora del padre. Todo lo creado debe estar bajo la autoridad del que lo crea: el universo, creado por Dios, está bajo su autoridad, porque es su creacion; el hijo creado por el padre, de quien ha recibido la vida, está bajo la autoridad de éste, por el hecho de haberle dado su existencia.

Mas no es sólo la existencia: el padre para el hijo tiene deberes ineludibles que cumplir, deberes penosísimos, que comienzan en la cuna del hijo y que llegan muchas veces hasta el sepulcro; deberes que representan la conservacion del sér creado, es decir, su auxilio, su alimentacion, su educacion, su moralizacion, todo lo que constituye, en fin, los tres objetos del Derecho: el desarrollo físico, intelectual y moral del individuo, y sin cuyo desarrollo no podría existir la familia, ni existir tampoco la humanidad.

Lo que representa el cumplimiento de esos deberes, sólo puede saberse cuando se comienza á cumplirlos: el objeto creado nace débil, más débil aún que todos los séres animados de la creacion: necesita mayor auxilio que otro cualquiera en su tierna edad, en que ni aún siquiera goza del ejercicio perfecto de sus sentidos. De aquí el cuidado, los sacrificios, las penalidades que representa su conservacion.

Y estos cuidados, pequeños aparecen, al compararlos con los que siguen: se trata ya de la educacion intelectual y moral del hijo: se trata de infiltrar en su alma los más puros sentimientos, y elevar su corazon á la altura de las ideas nobles y generosas: se trata de prepararlo para el fin que ha de llenar en la sociedad; y entonces los sacrificios son mayores sacrificios, las penalidades mayores penalidades, porque las alegrías del sér creado, son pequeñas alegrías para el sér creador, mientras que las amarguras de aquél se concentran y multi-

(1) Félix.

plican en el corazón de éste, del mismo modo que en los objetos cóncavos reflejos se concentran con mayor intensidad los rayos de la luz.

Estos deberes traen, como consecuencia indeclinable, derechos, pues donde quiera que existe una obligación, está la correlativa facultad; y de ahí la autoridad del padre, su autoridad indiscutible, su derecho reconocido por los pueblos, aún en la infancia de la civilización.

Mas, los pueblos en todas las épocas no han medido lo que vale y significa la autoridad creadora y educadora: no han comprendido sus orígenes y sus fundamentos, y cometiendo una verdadera injusticia, consagraron hasta hace poco dentro de la familia, la autoridad del padre. ¡Gravísimo error! No es la única causa eficiente de la vida el padre: le acompaña en la generación la madre, toda amor, toda ternura, que siente la primera los latidos vitales del sér querido, y con dolores cruentos y exposición de la vida, lo produce al mundo de la luz: le acompaña también en la conservación del hijo, con sus afectos sin límites: le acompaña en la educación intelectual y moral, con sus devociones y sacrificios heróicos: y le acompaña, por último, en las horas solemnes de tristeza, en las de la concentración de las amarguras del hijo en el corazón del padre, ó en las horas en que algun acontecimiento inesperado turba el desarrollo físico del mismo, y se teme verle desaparecer, horas en que al padre y á la madre asusta y espanta el vacío que presienten pueden sufrir, vacío del alma, en el cual si llega desgraciadamente á formarse, del mismo modo que en el de la atmósfera del mundo físico, se desarrollan los vientos desencadenados del huracan, también se desarrollan los vientos tempestuosos del dolor y de la desesperación.

Ambos, pues, el padre y la madre, tienen autoridad sobre el objeto creado, como poderes creadores: de esa autoridad nacen sus derechos; pero el ejercicio por los dos, no podría realizarse, ni dentro, ni fuera del hogar. Preciso ha sido escoger entre ambos á quién corresponde en primer lugar; y lógica y natural era la elección del padre. La madre, toda sentimiento y ternura, no es un carácter: sólo puede serlo cuando la necesidad lo exige y el sacrificio se lo impone, en cuyos casos sabe realizar y realiza verdaderos prodigios. El padre, por

lo comun, es un carácter: es amor, pero es energía: es condescendencia, pero es firmeza: es afecto, pero no es debilidad; y con ese carácter dirige á la familia á sus importantes fines, y la dirige con el auxilio de la madre, realizando el ideal de la direccion, es decir, la energía y la firmeza ordenando, y teniendo como mediadora la ternura, la bondad, la abnegacion y el sacrificio. El Legislador acepta estos principios como verdades indiscutibles, y formula el precepto, y dicta nuestra Ley civil, concediendo al padre la potestad sobre los hijos, y á falta de éste á la madre, con todos sus derechos, con todos sus deberes.

MANUEL DE JESUS PONCE.

(Continuará)



LOS FACTORES DE LA EVOLUCION ORGANICA.

(CONTINUACION).

Otro orden de dificultades puede presentárenos; por ejemplo, cuando inquirimos cómo se han efectuado por medio de la seleccion de favorables variaciones, los cambios de estructura que hacen tan bien adaptado un organismo al desempeño de una funcion útil, en la cual cooperan muchas partes diferentes.

A nadie se le escapa que una simple parte del organismo es susceptible de mayor desarrollo siempre que el aumento contribuya directamente, en el curso de las generaciones, á la permanencia de la especie. Es fácil comprender tambien, que una parte más complicada, como es un miembro, aumentará en su conjunto, debido al crecimiento simultáneo de las partes que cooperan al mismo fin; puesto que mientras dure el cambio en el mismo sentido, los canales aductores de suministro llevarán al miembro mayor cantidad de sangre que la normal: de aquí naturalmente ha de resultar, en proporcion, mayor aumento en todos sus componentes, como son los huesos, músculos, arterias, venas, etc. Pero aunque en los casos como los expuestos es de esperar que las partes constituyentes de otra más compleja varien á la vez; de aquí no se deduce que la variacion haya de resultar necesariamente, y tenemos pruebas de que en muchos casos no se verifica la modificacion, aun cuando las partes mantengan una estrecha relacion. Así vemos un ejemplo

en el caso citado en el «Orígen de las Especies» de los cangrejos ciegos que habitan las cuevas de Kentucky, los cuales, si bien han perdido los ojos, poseen en toda su integridad el pedúnculo destinado á la insercion del órgano óptico. Cuando Mr. Darwin describe las variedades producidas por los criadores de palomas, hace notar el hecho que mientras las dimensiones del pico de estas aves han variado por la seleccion, no se han sucedido cambios proporcionales en la longitud de la lengua.

Volvamos otra vez al caso de los dientes y mandíbulas y haremos notar que en las razas humanas no han variado correlativamente estas partes. En el período de la civilizacion ha disminuido el tamaño de las quijadas pero los dientes no han decrecido en la misma proporcion: de aquí la superposición de unos en otros cuyo hecho en unos casos se remedia extrayendo alguno de ellos durante la infancia, causando en otros un desenvolvimiento imperfecto que termina por una cáries prematura. Esta falta de variacion proporcionada en las partes que estrechamente unidas concurren á un fin, y se hallan deslindadas en la misma masa, la observamos mejor en las variedades de perros ya citadas con objeto de ilustrar los efectos heredados del desuso. Vemos en ellas, como en la raza humana, que la disminucion de las quijadas no va acompañada del correspondiente crecimiento de los molares. En el catálogo del Museo del Colegio de cirujanos, existe un apéndice á la anotacion que sirve para identificar un cráneo de un espaniel de Blenheim que dice así: «los dientes están estrechamente superpuestos», y á la nota que identifica el cráneo de un espaniel Rey Carlos, van añadidas las palabras «los dientes están estrechamente unidos; p. 3 se halla colocado completamente trasversal al eje del cráneo». Es digno de llamar la atencion que en un caso donde el empleo de las mandíbulas ha sido activo, y donde al mismo tiempo se ha reducido por la seleccion el tamaño de dichas partes, se manifiesta como una necesidad de variacion concomitante: así sucede que en el bull-dog, en la mandíbula superior tambien existen los premolares excesivamente superpuestos y colocados en sentido oblicuo ó trasversal al eje longitudinal del cráneo (1).

(1) Es probable que la reduccion en este caso haya resultado no directa sino indirectamente de la seleccion de aquellos individuos en que hubo de observarse la tenacidad por mantener agarrada la presa, pues la particularidad del bull-dog bajo

Si en los casos que nos es fácil comprobar no encontramos variaciones correspondientes en las partes próximas que cooperan á un mismo fin, si esta concomitancia no la hallamos en partes que áun cuando pertenecen á diferentes tejidos, se encuentran tan íntimamente unidas como los dientes y las mandíbulas, si no la hallamos tampoco en partes que no solo actúan unidas sino que constituyen un mismo tejido, como sucede con el ojo del cangrejo y su pedúnculo ¿qué diremos de aquellas partes cooperativas que además de estar compuestas de tejidos diferentes se hallan muy separadas unas de otras?

No solo esto nos impide suponer que ellas varían á la vez, sino que nos garantiza la seguridad de que dichas partes no tienen necesidad de manifestar esa tendencia á la variación concomitante. ¿Y qué deduciremos de los casos donde el aumento de una estructura no presta servicio alguno, á ménos que haya crecimiento correspondiente en otras estructuras distantes de la primera que la ayuden á ejecutar la acción que le está encomendada?

En 1864 (*Principles of Biology*, § 166) cité para ilustrar el asunto á un animal que poseía cuernos pesados,—el extinguido ciervo de Irlanda,—é indiqué la multitud de cambios que serían necesarios en los huesos, vasos sanguíneos, nervios, etc., de las partes anteriores para hacer ventajoso el uso de tales apéndices. Me permito aquí traer el ejemplo de la girafa, y le tomo especialmente porque en la sexta edición de «*El origen de las Especies*» publicada en 1872, Mr. Darwin se ha referido á este animal cuando discutía los argumentos opuestos á su hipótesis. Dice Mr. Darwin:

«En el caso que un animal adquiriera alguna estructura especial y ámpliamente desenvuelta, es casi indispensable que varias otras partes sean modificadas y coadaptadas. Aun cuando cada parte del cuerpo varíe ligeramente, de aquí no se sigue que las partes necesarias para la adaptación varíen en la propia dirección y en el grado requerido (páp. 179)».

este punto de vista parece motivada á consecuencia de la pequeñez relativa de la mandíbula superior, cuya estructura permitiéndole respirar libremente hace capaz al perro de sujetar la presa sin tener necesidad de soltarla para inhalar aire.

Y en el resumen del capítulo hace observar respecto á la coordinacion en el cuadrúpedo de referencia «que el uso continuado simultáneamente por todas las partes junto con la herencia, habrá influido mucho en la coordinacion (pág. 199)»: observacion que probablemente se referirá á la consistencia de la parte baja del cuello, al aumento de tamaño y energía que requiere el torax para sostener la carga adicional, y á la mayor fuerza que necesitan las extremidades anteriores para sobrellevar el peso de ambos. Pero pienso que nuevas consideraciones sugieren la creencia de que las modificaciones establecidas son mucho más numerosas y más lejanas de lo que á primera vista aparece, y pienso tambien que la mayor parte de estas modificaciones no pertenecen de ningun modo á la seleccion de favorables variaciones, sino exclusivamente deben referirse á los efectos heredados de cambios en la funcion. Los que hayan visto correr á la girafa recordarán la forma estrambótica que presenta, y la razon de los movientos extraños es obvia. Aun cuando los miembros anteriores difieren en longitud de los posteriores, durante la carrera tienen que guardar simetría y dar las mismas zancadas. De aquí resulta que en cada paso el angulo descrito por los miembros posteriores al rededor de su centro de movimiento, es mucho mayor que el trazado por los anteriores, y además la parte trasera del espinazo tiene que bajar y subir mucho para concurrir á igualar los pasos. De este moviento aparece que la parte posterior del animal hace casi todo el trabajo, y un momento de observacion nos muestra que los huesos y músculos que componen la parte posterior de la girafa, ejecutan acciones difiriendo en uno ú otro sentido y grado, de los movimientos efectuados por los órganos homólogos de los mamíferos que los poseen en proporciones normales, y tambien de los efectuados por el antiguo animal que dió origen á la girafa. A cada crecimiento progresivo del cuello y de las partes anteriores, responden cambios de adaptacion en muchas de las que constituyen los cuartos posteriores, puesto que cualquiera deficiencia en el ajustamiento de sus fuerzas respectivas llevaría consigo defectos en los movimientos acelerados y por consiguiente expondría al animal á ser presa de sus enemigos. No tenemos más sino recordar el modo como hemos de caminar cuando heridos en un pié adoptamos la posicion conveniente para evi-

tar la presión en el punto enfermo; lo cual produce cansancio en los músculos usados en ejecutar la acción anormal; para comprender que un exceso en los movimientos musculares de los cuartos posteriores del animal le incapacitaría prontamente para emplear todas sus fuerzas en huir exponiéndole á ser cazado á los pocos momentos. Por lo tanto, si excluimos la presunción de que las partes cooperativas adyacentes y en estrecha relación, varían á la vez; si con mayor motivo desechamos la opinión de que á un aumento en la longitud de las extremidades anteriores y el cuello, debe corresponder un cambio apropiado en cualquier músculo ó hueso de las partes posteriores; con cuánta mayor razón separaremos del problema la presunción de que se han de producir cambios respectivos en *todas* las partes componentes de los cuartos posteriores que correspondan al debido ajustamiento! Inútil es oponer á esta observación la idea de que un aumento en el cuello y las extremidades anteriores puede conservarse y ser transmitido por la herencia, hasta que una variación conveniente en un músculo ó hueso particular de las posteriores se presente, y sirva para producir otro nuevo incremento; porque además de ser muy probable que la variación primaria sea fatal para la especie antes de dar lugar á presentarse la secundaria; además de poderse presentar el caso que cuando ocurriera esta segunda variación en el curso de las generaciones ya la primera hubiera desaparecido, existe el hecho no menos importante de que la variación apropiada de un músculo ó hueso en las partes posteriores, sea inútil mientras no sobrevengan modificaciones convenientes en todo el resto del animal, ya en un sentido ó ya en otro: concurrencia de variaciones imposibles de suponer.

No son estas todas las dificultades, pues numerosas variaciones correspondientes y de otro orden serían indirectamente necesarias. El inmenso cambio de relación entre las partes anteriores y posteriores, demandaría el cambio de relación correspondiente entre los órganos encargados de nutrirlos. Todo el sistema vascular, arterial y venoso, debería sufrir deterioros y reconstrucciones sucesivos para modificar estos canales en forma adecuada á las demandas locales, pues de lo contrario, un ajustamiento incompleto en la provisión de sangre á cualquier orden de músculos, le haría incapaz de funcionar. Además,

los nervios que acompañan á los varios haces de músculos deberían ser modificados proporcionalmente, así como la region central nerviosa de donde parten.

¿Podemos suponer que todos estos cambios tan bien adaptados se hayan producido gradual y simultáneamente por medio de felices variaciones espontáneas, concurriendo al mismo tiempo con todas las otras variaciones espontáneas y útiles? Teniendo en cuenta cuán inmenso había de ser el número de esos cambios requeridos justamente con los ya citados, forzosamente habian de existir muchas probabilidades para producirse otras infinitas modificaciones que destruyesen los efectos de los primeros.

Mas, si son heredados los efectos del uso y desuso de las partes, entonces cualquier cambio que se produzca en las partes anteriores de la girafa, y afecte la accion de las extremidades y cuartos posteriores causará simultáneamente, en virtud del mayor ó menor ejercicio, una coadaptacion en cada componente de las extremidades y cuartos posteriores que correspondan á las nuevas necesidades creadas; y generacion tras generacion el conjunto estructural de las partes posteriores se adaptará progresivamente á las modificadas estructuras de los miembros anteriores, así como las necesidades de nutricion é inervacion se llenarán cumplidamente en ambas. Pero si no se trasmiten por herencia estas modificaciones producidas funcionalmente no acertamos á ver cómo pueden efectuarse estas coadaptaciones.

Todavía una tercera clase de dificultades se nos presenta, si admitimos la creencia de que el único factor de la evolucion orgánica es la seleccion natural de las variaciones útiles; y lo que mejor podemos hacer es exponerlas aquí en las mismas palabras que empleamos en los *Principles of Biology*, (§ 166) creyendo que se nos perdonará la citacion en obsequio de la claridad.

«Cuando la vida es relativamente simple, ó cuando las circunstancias del medio ambiente dan á una funcion inportancia suma, la supervivencia de los más aptos puede realizar brevemente el cambio de estructura apropiado, sin el concurso de la trasmision de las modificaciones de origen funcional». «Pero á medida que la vida resulta más compleja, cuando ya una existencia libre de contrariedades no puede

estar segura por el solo hecho de poseer una facultad en gran estado de desenvolvimiento, sino que necesita el desarrollo de muchas facultades, entónces en la misma proporción surgen los obstáculos al crecimiento de una facultad particular, por consecuencia de la «conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia». «Al par que se multiplican las facultades, resulta la posibilidad de adquirir varios individuos de una misma especie diversos géneros de superioridad sobre el resto». «Un individuo salva la existencia por su mayor habilidad, otro por su vista más perspicaz, otro por su olor más suave, otro por tener un oído fino, otro por su mayor energía, otro por su mayor resistencia al frío ó el hambre, otro por su timidez, otro por poseer un carácter especial; y otros en fin, por otra clase de poderes corporales ó materiales.» «Ahora; es incontestable que en igualdad de las demás circunstancias, proporcionando al que posee uno de estos atributos mayor probabilidad de vivir, las habrá también para que dichas condiciones se transmitan á la posteridad; pero no parece que existe razón alguna para suponer que la selección natural intervenga en el aumento de estos atributos en las generaciones sucesivas». «Para que así resultase, sería menester que pereciese un mayor número de individuos en los cuales no se hubiese desarrollado la facultad en el grado requerido; circunstancia que no podría acontecer á menos que el atributo en un momento dado, tuviese mayor importancia que los otros atributos. Si los miembros de la especie que no poseen de esta facultad más que una pequeña parte sobreviven sin embargo, merced á otra clase de superioridad que ellos poseen respectivamente; no es fácil comprender como este atributo particular puede desenvolverse por selección natural en las generaciones sucesivas». «Mucho más probable parece que por efecto de la gamogénesis sufra este desarrollo una disminución en la posteridad, y á la larga servirá para compensar lo que falta á los otros individuos cuyas facultades especiales han tomado otra dirección, conservando de este modo la estructura normal de toda la especie. Es bastante difícil seguir la marcha de la operación; pero me parece que á medida de la frecuencia con que se aumenta el número de facultades corporales y mentales, y á medida de la frecuencia con que la conservación de la vida depende menos de la cantidad de una facultad

que de la accion combinada de todas ellas; así tambien parece difícil la produccion de caractéres especiales por solo la accion de la seleccion natural. Así parece que resulta en particular en una especie dotada de tan altas facultades como la especie humana; y sobre todo así debe resultar en las facultades humanas que ejercen un papel secundario como auxiliares en la lucha por la existencia, las facultades estéticas por ejemplo».

Detengámonos un momento en el estudio de la clase de dificultades descritas é investiguemos como se puede interpretar el desarrollo de la facultad de la música. No nos extenderemos acerca de los antecedentes de familia de los grandes compositores, y solo presentaremos la cuestion de si la mayor capacidad de Beethoven y Mozart, de Weber y Rossini, que la de sus padres respectivos, no sería debido más á los efectos heredados del ejercicio habitual con aumento de variaciones espontáneas; ó si las difundidas predisposiciones musicales de la tribu de Bach hasta llegar al talento de Johann Sebastian, no resultarian en parte á consecuencia de una práctica constante. La verdadera cuestion se presenta cuando inquirimos cómo llegó á desenvolverse esta facultad musical entre los modernos europeos, comparándola con la de sus más remotos antecesores. El canto monótono del salvaje no es el más apropiado para producir una inspiracion melodiosa, y es evidente que cualquier individuo de esa clase que poseyera un poco más sentido estético que los demás, no obtendría de esta ventaja poder suficiente para mantener mejor la vida, y asegurar la extension de su superioridad por medio de la herencia de la variacion.

¿Y qué diremos de la armonía? Nos es imposible suponer que la apreciacion de ésta, la cual es relativamente moderna, haya surgido por herencia, de los hombres en quienes sucesivas variaciones fueron acumulando mayor facultad para discernir, como por ejemplo, los compositores y los músicos de profesion; pues en un término medio sus escasos elementos de vida no les habrán permitido tener muchos hijos que heredasen sus aptitudes especiales. Aún si tomamos en cuenta la progenie ilegítima, apenas si puede hallarse una exígua proporcion de descendientes, y entre estos no todos los que heredaron dichas aptitu-

des les habrán servido en la lucha por la existencia para propagarlas: más bien la tendencia contraria ha sido la resultante.

Después de haber escrito estas líneas he leído una observación de Mr. Darwin, inserta en el tomo 2º de *Animals and Plants under domestication*, en la que, implícitamente afirma que entre los seres cuya vida depende de la eficacia de numerosas facultades, el crecimiento de cualquiera de ellas por medio de la selección natural de una variación es necesariamente muy difícil. Dice en el vol. 2º (292):

«Finalmente, como la variabilidad indefinida y casi ilimitada de una parte ú órgano es el resultado ordinario de la domesticidad y el cultivo, variando en los diferentes individuos en grado diverso, y á veces en opuestas direcciones; y como la misma variación si se pronuncia decididamente, á menudo se presenta después de largos períodos de tiempo; durante éstos puede suceder que una variación particular se pierda bien por cruzamiento, reversion ó por destrucción accidental de los individuos en quienes se manifiesta, á no ser que intervenga el cuidado del hombre».

Teniendo presente que la raza humana está sujeta á esta domesticidad y cultivo, pero no como los animales domésticos, bajo el poder de un agente que elija y preserve las variaciones particulares; de aquí resulta que bajo la influencia exclusiva de la selección natural debe ocurrir frecuentemente entre los hombres una continua desaparición de aquellas variaciones útiles que en muchos casos se presentan en el desarrollo de ciertas facultades. Solo en el caso que dichas modificaciones sean esencialmente preservativas, como por ejemplo, una gran sagacidad durante un estado social relativamente bárbaro, es cuando debemos esperar que la selección natural solo obre en el crecimiento. No podemos admitir que menores detalles tales como los que hemos citado respecto de las percepciones estéticas, se hayan desenvuelto por selección natural; pero si existe la herencia de las modificaciones de estructura producidas por la función, entónces ya no resulta sin explicar la evolución de esos menores detalles.

HERBERT SPENCER.

(Continuará.)

CONSIDERACIONES

SOBRE LOS PARECIDOS FACIALES (1)

SR. PRESIDENTE, SEÑORES:

Poco aficionado á los trabajos teóricos, es para mí una contrariedad el ocuparme de asuntos como éste, en que no adelanta un paso la ciencia, mientras no se aproximen siquiera dos hechos que sirvan de apoyo á alguna apreciacion, á algun juicio de alcance más ó ménos provechoso ó positivo. Pero, el deseo natural de contribuir con mis débiles fuerzas á sostener el entusiasmo que mis dignos compañeros, inspirados en un sentimiento más noble, se proponen levantar; la satisfaccion que experimento al complacer á nuestro querido Secretario, cuyos discretos estímulos son como dulces, pero justísimas reconvenciones; y la esperanza, por último, de que sí no yo, que abrumado por el peso de tantos ineludibles deberes y cohibido por sobra de ineptitud, no me encuentro por tanto en las condiciones necesarias para entregarme al estudio largo, difícil y escrupuloso, de una cuestion de alguna trascen-

(1) Trabajo leído en la Sociedad Antropológica, en la sesion celebrada el dia 1.º de Agosto de 1888.

dencia; la esperanza, repito, de que otro sienta despertar en su espíritu investigador un interés grande hácia un asunto digno de ser profundizado, vence al fin mi repugnancia á divagar entre suposiciones más ó ménos fundadas, me anima á comunicaros mis impresiones, me resuelve al fin á recabar vuestra atencion, por la confianza que abrigo desde ántes de ahora, en vuestra inagotable benevolencia y en vuestro ilustrado criterio.

Hace algun tiempo, señores, que envuelto en el torbellino imperecedero de la vida pública, en el incesante movimiento de la humanidad que se agita, entregándose á todas las batallas del cuerpo y del espíritu para disputarse la victoria del yo en la lucha por la existencia, la casualidad ha puesto al alcance de mi vista un fenómeno, por lo demás bastante comun—porque no habrá uno solo de vosotros que no lo haya observado varias veces—pero que ha atraído mi atencion lo suficiente para hacerme reflexionar en el mismo teatro del suceso, en la vía pública, y meditar á solas, sobre las causas, ó mejor dicho, las leyes que regir deben, la existencia misteriosa del *parecido facial*.

Que es asunto de interés social, casi tanto como de importancia antropológica, no hay que poner en duda: basta fijarse en la frecuencia con que se repiten casos de esta naturaleza, para comprender que lo mismo expone á sufrir chascos imprevistos y más ó ménos inocentes, que á lamentables equivocaciones, á errores de funestas consecuencias. La historia nos señala á cada paso hechos de este género, en los cuales ha sido necesaria la intervencion de los tribunales de justicia para desenmascarar á los culpables. El caso de Cláudio de Verré, desaparecido de Saumur, para incorporarse á un regimiento en 1631, y suplantado trece años más tarde por un impostor que ambicionaba las riquezas de su nueva madre Mad. de Chauvigny; el del falso Martin Guerra, que aprovechando su parecido físico con el verdadero, arrancando uno á uno de la debilidad de su antiguo camarada, todos los secretos que pudieran convenirle—sin excluir aquellos que la prudencia aconseja cubrir con el velo del silencio—y preparando de tal modo su papel, que logró engañar miserablemente á la infeliz esposa de Martin, haciendo vida en comun por espacio de tres años consecutivos; los

casos tan repetidos, de sustituciones de recién nacidos, en los cuales, la similitud de los rasgos, por virtud de la ley de herencia atávica, reproduce los caracteres de un tipo inferior etc., son ejemplos concluyentes de que el fenómeno que nos ocupa puede verificarse con tanta perfección, que traspasando los límites de una analogía aproximada, pueda ofrecernos, aunque en rarísimos casos, el curioso cuadro de la más sorprendente semejanza.

Téngase presente por otro lado, y este nuevo razonamiento acumula para sí toda la importancia que bajo el punto de vista legal pueda tener esta cuestión, la posibilidad de un asesinato jurídico como consecuencia de un error de persona, y ya no tendrá que insistir más tiempo sobre la necesidad de conocer bien estos hechos, cuyas dolorosas resultas han servido de argumento formidable para apoyar la abolición de la terrible pena capital. El caso del infortunado Lesurques, en el ruidoso proceso de la Mala de Lyon, ofrece un ejemplo tristísimo de ese espantoso é indisciplinable sacrificio.

Todos los observadores, que desde el principio del mundo hasta nuestros días, se han ocupado del estudio de la fisonomía humana, han tenido por principal objetivo de sus investigaciones, lo que sin duda ofrece más atractivo, interés y utilidad práctica en la vida; esto es, encontrar los lazos que unen las formas físicas, los rasgos fisiognomónicos propiamente dichos, á la expresión de los diversos estados del espíritu, de otro modo dicho, relacionar la anatomía de la cara á la psico-fisiología.

Basta echar una ojeada sobre el primer capítulo de la reciente obra de Mantegazza, titulada: *La Physionomie et l'expression des sentiments*, para comprender que desde las primeras y vacilantes tentativas que los pueblos primitivos hicieron para adivinar en el rostro del hombre las más rudimentarias manifestaciones del placer y del dolor, hasta los severos estudios de Darwin, los concienzudos trabajos del mismo Mantegazza y de Lombroso, se ha escalonado una brillante série de magníficos esfuerzos, que aparecen unidos á los nombres de Aristóteles, Platon, Hipócrates, Plinio, en la antigüedad, y los de Dalla Porta, Lavater, Camper, Bell, Gratiolet y otros muchos en épocas posteriores. La positiva riqueza de tantos materiales acumulados,

viene á demostrarnos el grandísimo interés que ha logrado despertar el rostro humano en todos los espíritus; verdadero culto universal al que han querido consagrarse los sectarios de todas las religiones, los obreros de todas las ciencias y los cultivadores de todas las artes.

Pero si procuramos limitar nuestras consideraciones á uno solo de los aspectos que ofrece el estudio de la fisonomía, es decir, el de la cara en estado de reposo, sus diversos elementos, su morfología variada, su coloracion, etc., siempre bajo el punto de vista de la antropología anatómica, encontramos, que si mucho se sabe, si mucho se ha trabajado y mucho se escribe, aún faltan por explorar otras vías, cubrir ciertas lagunas; examinar hechos, que no son nuevos, pero que ahora se podrán observar con más fruto; caractéres, que estaremos en mejores condiciones de distinguir; fenómenos, que el mayor acopio de datos positivos nos permitirá interpretar con más lógica; y leyes que seguramente habrán de surgir, como prestigioso complemento de los afanes á que se entrega el hombre que contempla la naturaleza para saber por qué la admira.

Si consultamos los autores modernos que se ocupan de esta interesante materia, veremos que hay ciertos puntos que, extensa y cuidadosamente estudiados, constituyen otras tantas adquisiciones positivas y estables para la ciencia; tales son: la anatomía descriptiva de la cara, su anatomía de formas, según el sexo, la edad, la raza; sus dimensiones absolutas y relativas, sus diversos elementos, y las relaciones generales de estos entre sí; su desarrollo etc.; cuestiones todas que perfectamente conocidas, han servido y servirán de guía en el estudio de los *parecidos*, que es lo que me propongo tocar en el presente trabajo.

Respecto á este último particular, las primeras observaciones aparecen confusamente dibujadas, como todos los conocimientos humanos en su origen. Aquella exclamacion que Homero pone en boca de Nestor al reconocer en Telémaco al hijo del gran Ulises, por encontrar en sus facciones algo así como el reflejo de la fisonomía paterna, no sólo es la expresion más cierta de que había impresionado á los antiguos la semejanza impuesta por la ley de herencia, sino que constituye, á mi modo de ver, el primer paso, la primera y más sencilla explicacion de

este fenómeno en un sentido positivo. Platon, sin ser evolucionista, comparó la fisonomía del hombre á la de los animales y Dalla Porta, el escritor más famoso del siglo xvii, sin dejar de refutar al filósofo griego, hizo también dichas comparaciones, ilustrándolas con numerosas láminas. La segunda tentativa que aparece en la historia se refiere al agrupamiento en grandes clases, llamabas *razas*, de todos aquellos individuos semejantes por su conformacion exterior, siendo los caracteres craneales y fisiognomónicos aquellos que sirvieron de base más segura para establecer dicha clasificacion. Así surgieron los tipos étnicos más notables que los modernos antropólogos y los más distinguidos naturalistas han estudiado provechosamente y que bastan para distinguir con facilidad, inmensos grupos de hombres. Estos grupos, estas razas se subdividen á su vez—por caracteres adquiridos bajo el influjo del medio, de los cruzamientos, etc., y que la ley de herencia fija y trasmite á los descendientes—en otros grupos más pequeños, calificados con los nombres de variedades, razas secundarias, terciarias, etc., en los cuales la fisonomía conserva siempre un tipo que sirve para reconocer á los agrupados. El último progreso de estos estudios lo ofrece el Sr. Mantegazza, que reduce á nueve los principales tipos étnicos de la cara humana, á saber:

- Cara aryana.
- „ semítica.
- „ negra.
- „ negrito.
- „ hotentote.
- „ mongola.
- „ malaya.
- „ americana.
- „ australiana.

Los esfuerzos contemporáneos, cumplidos por diferentes autores, en el mismo sentido de estudiar las caras semejantes—labor más ruda y difícil de lo que á primera vista parece,—serán señalados en el curso

de este trabajo, á medida que tenga necesidad de hacer las correspondientes citas.

Cuando se trata de comparar á los hombres por sus caras, no se sabe qué admirar más; si la infinita variedad de tipos que tienden á individualizar las diferencias morfológicas hasta el punto que podamos distinguir un rostro conocido en medio de una compacta multitud, ó la posible existencia de dos fisonomías, en las cuales se reproduzcan de una manera tan perfecta los más pequeños detalles, que llegue á dificultarse seriamente la identificación de la persona.

Esta similitud no debe, sin embargo, entenderse de un modo absoluto, ni aún entre los descendientes de un mismo par. Por otra parte, la frecuencia de la semejanza entre parientes no tiene la misma significación que entre individuos extraños; lo que nos lleva como por la mano, á considerar esta cuestión sucesivamente en unos y otros.

Poco habré de extenderme con respecto á los primeros, por que no es ese el principal objeto que me propongo. Diré, sí, que la producción del fenómeno está subordinada en ese caso á la ley de herencia, que segun la forma bajo la cual haga sentir su influjo, se llamará, *continua, interrumpida, colateral ó atávica*, y explicará la semejanza del hijo con el padre, el abuelo, el tío, ó un pariente más remoto.

El parecido facial entre padres é hijos, es la resultante de fuerzas encontradas, un verdadero conflicto entre los elementos que figuran en su genealogía. Hay rasgos comunes que se repiten ó exageran, caracteres opuestos que se neutralizan, caracteres diferentes, que luchan allá en lo más recóndito del organismo materno, y que han de sufrir en el complicado mecanismo de la evolución embriogénica, toda suerte de cambios y de variadas metamorfosis. Esa es la razón de que el parecido hereditario no sea completo: eso nos explica, que un niño se parezca á su madre durante una parte de su vida, mas despues á su padre y definitivamente á algun colateral: nos explica asimismo, la convergencia sincrónica en el hijo, de rasgos pertenecientes al padre y á la madre, de reminiscencias lejanas ó próximas, y las interminables discusiones entre familiares y amigos acerca de la procedencia paterna ó materna de ciertos caracteres mixtos. Eso nos encamina desde luego á la investigación de un misterioso fenómeno que el afamado novelista

Zola nos ofrece con brillante colorido en una de sus recientes producciones (Magdalena Ferat), y que algunos antropólogos admitían con reserva; quiero referirme al curioso caso del niño que viene al mundo con los rasgos fisiognomónicos del primer marido ó del amante de su madre.

Por último, la herencia *directa é inmediata*, se convierte á su vez, como prueba M. de Quatrefages (1), en causa de variación, y concurre juntamente con la influencia del medio, comprendida en su más lato sentido, á la diversificación más notable de los rostros, favoreciendo incesantemente la infinita variabilidad de los rasgos que hace poco señalaba.

Si se quiere tener una idea aproximada de los efectos que origina el mecanismo de la variación, basta fijarse en lo que acontece á los actores dramáticos: la prolongación de unos pliegues ó surcos naturales, dos ó tres líneas que se pinten, un ligero retoque, pueden desfigurar por completo el rostro conocido de uno de ellos; al paso que los mayores esfuerzos que desplieguen para adoptar con procedimientos artificiales el parecido de ciertos personajes históricos, son inútiles casi siempre, y solo en reducidas ocasiones logran producir los efectos de ilusión que el artista se propone.

Si consideramos ahora la semejanza exterior entre personas extrañas, esto es, sin ninguna relación de parentesco próximo ni remoto, entónces el fenómeno despierta un interés diverso y reviste una importancia biológica distinta.

La observación de los casos que he tenido oportunidad de analizar, me conduce á dividirlos en dos grupos principales, no sólo con el objeto de hacer más sencilla y ordenada la exposición de los hechos, sino también para simplificar el estudio de la materia presentando á vuestro ilustrado criterio los problemas biológicos que surgen, con límites concretos, definidos y naturales.

Siguiendo estas consideraciones me ocuparé sucesivamente de los parecidos *congénitos* y luego de los *adquiridos*. Coloco entre los primeros, los parecidos por atavismo, como los que se observan entre

(1) *L' espèce humaine*, pág. 184. París 1880.

niños y los parecidos por correlacion de caracteres; y entre los segundos, los adquiridos por el influjo de la edad, de algunos estados patológicos, por el ejercicio de ciertas profesiones, y los parecidos por mimetismo.

Poco diré de los parecidos infantiles. Ciertos caracteres morfológicos comunes á la primera edad, como son la pequeñez de la frente, la redondez de las mejillas, el achatamiento de la nariz, la disposición de la abertura bucal etc., de los que algunos, bajo el punto de vista filogénico, reconocen por origen la ley de herencia atávica, contribuyen á multiplicar los ejemplos de semejanza. En este caso, el parecido es tanto más aproximado cuanto más cerca del nacimiento se realiza. Es poco estable y desaparece con cierta rapidez á medida que el desarrollo va acentuando los rasgos que el niño ha de poseer de un modo definitivo.

Se verifica entre los niños lo mismo que pasa entre las razas. Cuanto más inferiores y más puras son, mayor es la tendencia que existe en las individualidades á conservar la unidad del tipo; por el contrario, á las razas superiores y seleccionadas corresponde una rica variedad fisiognomónica. Los Andamanes, los Todas etc., que la mayor parte se parecen, segun Topinard (1), representan seguramente el período infantil de las razas civilizadas.

La ley de atavismo explica tambien la existencia de ciertos parecidos fortuitos entre individuos que reproducen los tipos étnicos de determinadas razas ó variedades humanas de que proceden, fenómeno que he tenido lugar de observar con más frecuencia entre mestizos.

Los parecidos entre criminales congénitos entran en el mismo grupo de casos, cuyo origen en su mayor parte, puede referirse al atavismo. La magnífica obra de Lombroso (2) ilustrada con un atlas demostrativo que contiene una rica coleccion de fotografías, encierra los trabajos más serios, más completos, que hasta la fecha se han emprendido.

(1) *L' Anthropologie*, pág. 393. París 1879.

(2) *L' homme criminel*. París 1887.

dido sobre esta interesante materia, al mismo tiempo que constituye un timbre de gloria para la ciencia antropológica italiana, por la magnitud de los esfuerzos realizados y el inmenso beneficio que indudablemente habrán de reportar á las futuras sociedades.

El Sr. Lombroso ha dedicado una gran parte de su libro al estudio de la fisonomía de diversos criminales; y en sus diferentes capítulos se encuentran esparcidos datos curiosos sobre sus principales caracteres, que unidos á los resultados de sus investigaciones anátomo-patológicas y antropométricas tan precisas, contribuyen á crear el tipo patológico del criminal por predisposición orgánica. Ateniéndonos á la estadística nutrida de sus numerosos hechos, vemos que puede fijarse dicho tipo en un 23 por ciento de los casos, para el conjunto de los criminales, con un *máximum* de 36 por ciento para los asesinos, de 25 para los ladrones, y de 6 por ciento para los bigamos y estafadores (1).

Ante el sello condenatorio que la naturaleza imprime, con mano siniestra, en el rostro de tantos seres envilecidos, se pierde hasta el tipo de la nacionalidad á que pertenece el individuo. Así es como los criminales italianos y alemanes que aparecen en distintas fotografías del atlas de Lombroso, afectan una semejanza tan estrecha, que á veces se figura el observador que pertenecen á la misma persona.

La fisonomía delicada, la propulsión de los ojos, los labios y párpados voluminosos de los violadores; las poderosas mandíbulas, orejas largas, frente fugitiva, nariz aguileña y pómulos salientes de los asesinos; la tez pálida, los ojos pequeños y el aire de bondad de los falsarios; el tipo femenino de los pederastas, los rasgos viriles de las mujeres criminales, cuya difusión ha dado lugar á los epítetos vulgares, de cara de asesino, cara de ladrón, etc., constituyen otros tantos rasgos comunes específicos, que sirven para distinguir los grupos correspondientes, y que establecen una verdadera afinidad antropológica entre los desgraciados condenados á sufrirla.

Los parecidos por correlación de caracteres constituyen un grupo

(1) Ob. cit., págs. 668 y 234.

en extremo interesante, en el cual caben perfectamente las observaciones anteriores sobre los criminales; pero el deseo de estudiar separadamente los individuos sanos, las fisonomías normales, me impulsó á descartarlas desde luego, para hacer más sencilla mi tarea y presentar más clara la cuestión.

Los casos de este género reconocen un origen diverso, una génesis que puede ser difícil de precisar, bien porque en algunas ocasiones pueda atribuirse el fenómeno á la casualidad, ya porque realmente exista una serie de concausas que favorecen la producción de los hechos, ora porque se interpongan algunos motivos de error en la naturaleza misma de los elementos orgánicos que entran en juego, ó en la diferente apreciación de las bases que sirvan de punto de partida al juicio científico. Por lo tanto, debemos descartar en seguida todos aquellos parecidos, en que intervenga la casualidad repitiendo un corto número de formas ó variantes, para fijarnos exclusivamente en los que ofrecen una semejanza tan viva, que, traspasando á veces los límites reducidos de la cara, se extienda á otros órganos ó aparatos, no sólo considerados bajo el punto de vista anatómico, sino también bajo el triple aspecto fisiológico, patológico y psicológico.

En la primera categoría de hechos deben agruparse un gran número de personas que se parecen á otras cuando son vistas á cierta distancia en que se pierden los detalles, se desvanecen los rasgos y acusan cierta vaguedad que propende á asemejarlos. Deben incluirse también aquellas otras que se parecen en ciertas posiciones, como cuando se hallan de perfil, en que el corte de cara puede llegar á ser el mismo, sin que por esto el frente conserve siquiera alguna analogía. Y por último, deben contarse así mismo cierto número de sujetos que poseen la semejanza por diversos caracteres secundarios ó accesorios de la fisonomía, tales como la coloración de los cabellos, del cutis, la forma y disposición de la barba, etc. Yo he tenido lugar de ver que existe un número de rasgos faciales, como son los particulares á las mejillas, el mentón, el surco naso-geniano, más refractarios, digámoslo así, á sufrir la acción modificadora que implica la ley de variación, y son éstos, precisamente, los que aportan mayores elementos para la semejanza.

De Rubeis, citado por Mantegazza, (1) señala entre los caracteres distintivos de la fisonomía, unos principales y otros accesorios. Véase el ejemplo que pone para demostrarlo. Suponiendo, dice, que un amigo nuestro se cubre toda la cara, respetando solamente los ojos, la nariz y el lábio superior, la fisonomía se reconoce inmediatamente, porque los caracteres distintivos principales están aparentes; por el contrario, si se coloca una venda que oculte desde la mitad de la frente hasta la mitad de la nariz, entonces será mucho más difícil reconocerlo. Así, la parte de la cara que se extiende de la porción ósea de la nariz hasta el medio de la frente, y que está situada entre las dos sienes, es el carácter distintivo de la fisonomía; la parte que comprende las mejillas y la base de la nariz, es su carácter accesorio. No tengo para qué insistir en las aplicaciones prácticas de este principio.

En la segunda categoría de hechos, que comprende ya un número muy limitado de ejemplos, coloco aquellos individuos cuyo parecido resalta y se acrecienta, por el contrario, cuanto más cerca se examinan, cuanto más tiempo se observan, cuanto más se trate de compulsar las diferencias y de profundizar en otros sentidos el análisis comparativo. Son estos casos los que pueden dar origen al error de persona, si la reproducción es tan fiel que todos los comparecientes se equivoquen.

Yo he tenido la oportunidad de estudiar dos ó tres casos—aunque no hasta el extremo de confundirse de ese modo,—en los cuales, después de haber notado la semejanza á la primera impresión recibida, iba descubriendo sucesivamente en un individuo, la presencia de muchísimos detalles de la fisonomía de otro, ausente en aquellos momentos. Y debo apuntar aquí de paso, dos motivos de error que pueden rebajar la importancia final de la comparación. A uno de ellos expone la ausencia de uno de los sujetos cuyas caras se cotejan; á otro encaminan, las malas condiciones fisionomistas que concurren en el observador.

También acontece más de una vez—aunque no es lo común,—que individuos diferentes por la forma ó anatomía, se aproximen por la

(1) Ob. cit., pág. 22.

mímica ó fisiología (1) y vice-versa. Pero lo que parece ser más constante en todos los casos, es la correspondencia del órgano á la función, de tal manera, que la semejanza se advierte hasta en la expresión de las diversas emociones. Si uno de los individuos, por ejemplo, habla, ríe, marcha ó gesticula, no sería raro encontrar cierta analogía en el timbre de voz ó en cada uno de los movimientos que implican estos diferentes actos; lo que supone, no sólo un idéntico mecanismo en las reacciones nerviosas psico-motoras que preceden la ejecución, sino también igual similitud morfológica en los órganos ó aparatos encargados de cumplirlas. Tal difusión á las demás esferas de la vida fué la que tuve oportunidad de comprobar hace pocos años en dos señoras de mi clientela, bastante parecidas anatómicamente y mimicamente. Ellas ofrecían, no sólo el mismo temperamento linfático-nervioso, sino la misma predisposición morbosa. Eran marcadamente histéricas y tuberculosas; se hallaban sujetas á idénticas perturbaciones funcionales, y se extinguieron lentamente, rematando de igual modo el cuadro final de la hectiquez y el marasmo.

Si nosotros quisiéramos intentar una explicación, desde luego hipotética, sobre el mecanismo que preside la realización de este fenómeno biológico, tendríamos que colocarnos, para ser fieles á la doctrina evolucionista, dentro de la interpretación más inteligible, propuesta por Herbert Spencer, acerca de las leyes generales de la herencia y variación, de la que vendría á ser esta hipótesis un simple corolario.

Así, en la diferenciación progresiva y cada vez más definida de caracteres que se verifica en el desarrollo de la especie, llegan á converger casualmente en dos gérmenes de distinta procedencia ancestral, cierto grupo de unidades fisiológicas en que se esconden orígenes latentes de caracteres correlativos semejantes, y que marchan paralelamente, armónicamente, durante el curso de la evolución ontogénica. Esta interpretación, no sólo nos explica la mayor ó menor semejanza que puede existir entre dos individuos diferentes, según sea mayor ó menor el grupo de caracteres correlativos repetidos, sino

(1) *Mantegazza*, ob. cit., pág. 23.

que demuestra al mismo tiempo la imposibilidad de encontrar la identidad perfecta, la identidad absoluta entre dos seres.

Parece realizarse en este fenómeno una especie de restitución á la unidad absoluta del tipo, una tendencia infructuosa á la estabilidad de lo homogéneo, un ensayo de la naturaleza, que fracasa por completo ante la fuerza incoercible de la ley de variación, que impele á una heterogeneidad creciente y definida.

Siguiendo el orden propuesto desde el principio de mi trabajo, tócame ahora ocuparme de los parecidos *adquiridos*. No haré más que indicar brevemente los que se verifican por los progresos de la edad, como los parecidos seniles; los que se deben á ciertas afinidades del tipo, creadas por algunos estados patológicos, como la atrepsia en los niños, algunas afecciones agudas y otras crónicas en los adultos, como las enfermedades cardíacas, pulmonares, etc., de lo que puede ofrecer un ejemplo elocuente, la cara hipocrática de ciertos agonizantes, que hasta la observación vulgar ha señalado por característica.

Por último, mencionaré simplemente, los parecidos que se subordinan á ciertas formas de alienación mental, como la degeneración de los cretinos, para detenerme en un grupo muy curioso de parecidos faciales que se adquieren por adaptación.

Es un hecho, que entre los esposos, familiares, y en general, las personas que viven bajo el mismo techo ó que tienen frecuentes relaciones, llega á verificarse en el trascurso de una serie de años, un cambio notable en los hábitos, gestos, inflexiones de voz, empleo de ciertas frases &, en virtud del cual tienden á aproximarse, á parecerse, individuos primitivamente desemejantes. Hay quien ha llegado á creer que ese conjunto de detalles similares que constituye lo que se conoce con el nombre de *aire de familia*, no debe atribuirse tanto á la herencia como á la imitación; pero si la primera de estas causas entra en juego á no dudarlo, cuando se trata de parientes más ó menos lejanos, en cambio hay que conceder un papel activo al mimetismo, cuando el fenómeno se produce entre personas que no estaban ligadas de antemano por los vínculos del parentesco hereditario, como son los esposos ó afines que no ofrecen ningun rasgo comun, los empleados domésticos, servidumbre, &. En estas circunstancias, de la misma manera

que se adopta el modo de hablar, el modo de andar, de gesticular y hasta los deseos, los sentimientos y el modo de discurrir de un individuo cualquiera, se va produciendo tambien una variacion molecular insensible, lenta, en la disposicion de los caractéres faciales, que andando el tiempo termina por comunicar un parecido más ó ménos notable entre las fisonomías. Este curioso suceso biológico, que está al alcance de cualquiera por ser un hecho de pura observacion, tiene sus innumerables congéneres en la naturaleza. Recuérdense los casos citados por Wallace, Darwin, &, de insectos copiadores de las formas y colores de otros para escapar con mayor seguridad á los ataques de diferentes enemigos: los lepidópteros y coleópteros que se parecen hasta el punto de ser confundidos por eminentes naturalistas en sus colecciones; los casos de reptiles, aves y aún mamíferos, como el del género *Cladobates*, imitador de la ardilla, que adoptan la apariencia, el ropaje, la conformacion exterior de especies vecinas, casos todos citados y comentados con sobra de discernimiento por nuestro ilustrado Secretario, en una tesis reciente (1).

Recuérdense tambien las modificaciones que sufren los descendientes de inmigrantes irlandeses en los Estados Unidos, que pierden su fisonomía céltica y se americanizan, sin que esto pueda atribuirse como hace notar Spencer, al efecto de los matrimonios. (2) El ejemplo de lo que sucede á los inmigrantes alemanes es tambien admirable; aún cuando se mantengan apartados adquieren el tipo dominante. La raza africana bajo la influencia del medio y de ciertas condiciones físicas y sociales que se encuentran en la Isla de Cuba, se ha transformado con rapidez, adquiriendo el tipo seleccionado del criollo. Los naturales de este país que permanecen largo tiempo en la Península ó en el extranjero, vuelven con señales evidentes de haberse asimilado algunos de los rasgos fisiognomónicos de aquellos habitantes. Por el contrario, muchos peninsulares y extranjeros establecidos en la Habana ostentan el tipo del país.

(1) *Los colores considerados en la série zoológica*, por Arístides Mestre, Tesis para el Doctorado en Ciencias Naturales. Habana, 1887.

(2) Herbert Spencer. *Principes de biologie*, tomo I, pág. 300. Paris, 1880.

Pero volviendo al parecido inconscientemente impuesto entre personas para tratar de estudiar las causas, diré que está subordinada su producción á muy variables condiciones, entre las cuales existen unas que favorecen, y otras que interrumpen ó dificultan el cambio orgánico que entraña esta variación de los rasgos.

El principio biológico que domina en todos los casos este fenómeno desde el punto de vista evolucionista es la ley de variación de los órganos por modificación de la función; y en esta esfera más limitada que consideramos, ofrece esta ley una de las más palpables demostraciones de la influencia que ejerce lo moral sobre lo físico.

Si por virtud del instinto de imitación que todos los autores están contestes en admitir como una tendencia propia del sistema nervioso, un individuo llega á ejecutar inconscientemente todos los movimientos con que otro acostumbra expresar los diversos estados del espíritu; si llega á reír, á mirar, á masticar, á gesticular, copiando fielmente sus menores detalles mímicos, *á fortiori*, todas las contracciones musculares correspondientes se realizarán en el mismo sentido, dirección &, y á la larga concluirán por reformar la disposición de las fibras y haces de los músculos, lo que á su vez dará lugar á la aparición de líneas, pliegues, arrugas &, en lugares homónimos del rostro. Creo que esta interpretación primordial del hecho, no está reñida con ninguna de las leyes que el evolucionismo moderno acepta para darse cuenta de la variabilidad morfológica de los seres; antes al contrario, está completamente de acuerdo con ellas; lo que me exime de referir ejemplos y pruebas que no se ocultan á la ilustración de todos vosotros. Esa es por lo demás la explicación que deja entrever Lombroso sobre la semejanza entre los epilépticos y los criminales congénitos, así como también entre los que hacen larga compañía con los malvados, en las casas de corrección (1).

Pero si nos fijamos ahora en las circunstancias que favorecen la realización de este fenómeno, tendremos al mismo tiempo la explicación de por qué no se produce en todas las ocasiones, por qué es im-

(1) Ob. cit. págs. 548 y 588.

perfecto en otras, y por qué suele pasar desapercibido en la mayoría de los casos.

La edad es el primer factor que viene á mi mente. Un individuo jóven, que aún no ha completado su desarrollo, cuyos rasgos deben variar todavía, porque no se han establecido definitivamente los cambios de estructura que fijan el tipo, está en mejores condiciones para sufrir los efectos de la variacion, que otro de facciones endurecidas por los años y hasta modificadas ya una vez por los rigores de una existencia más ó ménos azarosa.

El sexo femenino influye notablemente en el cambio, porque en él se encuentran reunidas todas las causas que más favorecen la adaptacion de las fisonomías. En primer lugar, el gran desarrollo en la mujer del instinto de imitacion, segun lo han demostrado Charcot, Maudsley, Lucas y otros observadores. En segundo lugar, la sensibilidad moral tan exquisita que la distingue, su volubilidad que la predispone al cambio. En tercer lugar, la delicadeza de sus rasgos, de sus contornos, que acusa un predominio de tejido celulo-grasoso dispuesto á consumirse en provecho de haces musculares ménos aparentes y desarrollados que los del hombre. De ahí la frecuencia con que se repite el fenómeno entre los esposos segun ha hecho notar Armangué (1) y he podido observar yo mismo.

Otra circunstancia que influye es la existencia de un parecido anterior, de algunos rasgos homónimos, que requieren ménos esfuerzos orgánicos, variaciones moleculares más limitadas en los restantes para completar la semejanza. Por el contrario, fisonomías opuestas, rasgos antitéticos, no llegarán nunca á convertirse.

Hay que agregar algunas veces la intervencion de algunas particularidades fortuitas, tales, como la presencia de ciertas deformidades patológicas, ó ciertos signos comunes.

El instinto de imitacion, que hace poco consideraba solamente en la mujer, constituye una tendencia general de todos los individuos, segun puede demostrarse con numerosos ejemplos ó por medio de la experimentacion (Chevreul). Pero nótese que estos movimientos imi-

(1) *Mimicismo*. Estudio crítico por J. Armangué. Barcelona, 1884.

tativos se producen con tanta más seguridad cuanto mayor sea la simpatía que despierte la persona imitada. No hay más que observar atentamente la expresion de los semblantes en una multitud que sigue con interés las distintas peripecias de un espectáculo atrayente, como una lucha encarnizada, un juego de pelota, una representacion dramática, etc., para convencerse de que la simpatía provoca con mucha frecuencia, los actos, á veces irreprimibles del mimetismo. Armangué apunta el hecho siguiente: cuando gesticulan dos actores, el espectador imita sólo los gestos del que representa el personaje bueno ó simpático; nunca los del malo ó antipático (1).

Y si se piensa que la simpatía interviene de un modo innegable en las relaciones que afectan entre sí los individuos, fácil es colegir la importancia de este nuevo factor en la realizacion del fenómeno que venimos estudiando. El espacio de tiempo que duren estas relaciones, puede ser por otra parte lo suficientemente limitado para que no se produzcan los cambios musculares; entónces pasa desapercibida la semejanza entre las fisonomías si se examinan en estado de reposo, para existir solamente en los momentos de expresion mímica. Mas al lado de la simpatía, no debe olvidarse la importancia que juega en los cambios, en numerosas y sorprendentes imitaciones orgánicas, la concurrencia vital: esta fuerza produce á menudo la semejanza en los caracteres exteriores, ocasionando así las confusiones. En términos generales podria decirse, que la lucha por la existencia es uno de los factores más importantes en el mimetismo de las colectividades; al paso, que la simpatía reduce su accion á determinadas personas.

Como se vé, la complejidad de elementos que entran en juego y que he tratado de analizar sucesivamente, se opone á la frecuencia de los casos, limita sobre manera las condiciones de su posibilidad, y explica al mismo tiempo las diversas gradaciones que pueden encontrarse segun se combinen de esta ú otra manera los variados elementos que concurren á su génesis.

Antes de concluir, señores, debo llamar la atencion sobre la necesidad que se impone al antropologista, de practicar un análisis minu-

(1) Ob. cit., pag. 38.

cioso en cada caso concreto sometido á su investigacion, porque no de otro modo logrará encontrar una solucion favorable al problema, de acuerdo con la verdad científica. En cuanto á mí, que no he podido ofreceros hechos prácticos, observaciones personales precisas y concluyentes, sino ligeramente bosquejadas, ó siquiera un estudio antropológico medianamente serio, os pido el permiso de dedicaros este ensayo de clasificacion.

JOAQUIN L. DUEÑAS.



LAS ASPIRACIONES

DEL PARTIDO LIBERAL DE CUBA.

IX.

EL REMEDIO.

Debiera haber sido fácil á los liberales obtener la igualdad absoluta de derechos y libertades con los peninsulares, la aplicacion íntegra á la Isla del Código fundamental y de las leyes políticas, por cuanto á más de exigirlo la justicia, siendo los residentes en Cuba, nacidos en ella ó en otro territorio español, tan españoles como los que residen en la Península ninguna razon pudiera haberse invocado para desheredarlos del goce de esas libertades y derechos, privarlos de ellos fué obra de tiranía, y además por cuanto conduciéndose los políticos con pudor y consecuencia, al declararse asimilistas, no podian dejar de cumplir lo que ofrecian. Y, sin embargo, cuán lentamente se fueron aplicando los preceptos de la Constitucion y con cuánto cuidado y miramiento se fueron sucesivamente trasportando las leyes que rigen en la Metròpoli en materias de derechos políticos! O los estadistas españoles no creian á los cubanos capaces y dignos de ser libres ó creian peligrosas por sí mismas esas libertades y derechos.

Al cabo, como digimos en el capítulo anterior, todos se han planteado y están en vigor, lo que falta es que se cumplan, que se interpreten y ejecuten con sinceridad, que no se mistifiquen, se adulteren, ni se burlen. Es preciso que el Poder nacional varíe de conducta, que se muestre ménos parcial, más justo entre los dos grandes partidos que existen en la Isla, sin que en nada ni por nadie se conceda al uno ni se prive al otro de cosa alguna que la ley no conceda ó niegue. No es, pues, lo que el partido reclama respecto á las cosas políticas nuevas y más grandes reformas, leyes nuevas y más liberales sino que las establecidas se apliquen con justicia y se cumplan con rigurosa imparcialidad en su letra y en su espíritu. No piden para sí ningun privilegio, pero no quieren que otros disfruten uno en perjuicio suyo.

Y áun cuando no todos tengan igual cariño á las libertades y derechos políticos y sean numerosos los que no los aprecien ni se cuiden de su existencia, al cabo son muchos más los que los aman, los desean y los piden, y además, como arma, como instrumento para pedir la Autonomía, esos derechos y esas libertades son indispensables y habrán de reclamar los liberales, sin cesar hasta lograrlo, que no se mistifiquen ni adulteren en la práctica. La Autonomía, por otra parte, no habrá de plantearse en breve, ni tal vez convenga que se establezca de momento, y miéntras, no ha de vivir la Isla privada de las libertades que son comunes á todos los pueblos que igualan á éste en civilizacion y riqueza. Nadie osará oponerse al Gobierno cuando quiera obligar á sus funcionarios á respetar y hacer respetar la Constitucion y las leyes políticas con sinceridad en la Colonia, á que se practiquen lealmente las libertades públicas que la Constitucion garantiza; nadie al reconocimiento de los derechos civiles y políticos que concede. Y áun cuando no se pidan por muchos con gran entusiasmo ni calor que se aumenten, no dejarán de pedir, seguramente, los más con gran ardor que no se alteren ni acorten los que de hecho existen. Sin hacernos ilusiones podemos asegurar que las libertades y derechos constitucionales fiel y legítimamente reconocidos y disfrutados serán medio para calmar y tranquilizar los espíritus volviendo la fé en el porvenir y en la salvacion.

El Poder nacional debe variar de conducta, abandonar esa política

meticulosa, de recelo y desconfianza que ha seguido hasta ahora. El partido liberal le traza el camino que debe recorrer, le indica la línea que debe seguir para salvar la situación y acabar con los males que sufre el país. Lo primero que debe hacer el Gobierno es constituir en la colonia el *poder civil* separando á los militares de toda función de gobierno. No solamente reclaman en favor de esa reforma los principios que hoy imperan en las regiones supremas del Gobierno, sino que los mismos militares se han encargado, al parecer, de desacreditar su intervención en los negocios civiles y políticos de los pueblos. Preciso es que las atribuciones, facultades y responsabilidades de los Gobernadores Generales se fijen y determinen por la ley, de modo que ejerzan sus funciones con sujeción á esa ley y de ningún modo con arreglo á su particular criterio. El país necesita instituciones y leyes no hombres de genio ni siquiera de talento, únicamente de recto juicio y de regular discernimiento. Lo que más urge es la reforma radical de la justicia, de los jueces y tribunales del fuero común; la imparcialidad de los magistrados, su elevación de miras, su carácter indomable y su rectitud podrán más que su talento y su ciencia. Casi pudiera la Colonia obtener cuanto le falta en punto á gobierno si contara con una magistratura digna, respetable é independiente (1).

La descentralización administrativa, que todos prometen y nadie se atreve á intentar, pudiera aliviar en mucho la opresión que pesa sobre los administrados y dar á la iniciativa individual modo de ejercer su poder y su fuerza. Conceder á las Corporaciones municipales y provinciales atribuciones, libertades y recursos sería muy conveniente, así como la separación de la administración y la política, lo cual volvería á los pueblos y á los individuos mucha parte de lo que tienen perdido á causa de las intrusiones del poder y de sus agentes.

(1) La reciente reforma que ha establecido el juicio oral y público y los tribunales colegiados es un paso en el camino de la regeneración judicial digno de aplauso; pero no basta ni puede con ella darse por cerrado el período reformista, siendo aún mucho lo que falta, sobre todo, en lo que se refiere al personal de jueces y magistrados y al procedimiento.

Preciso es que el Poder nacional, sus delegados y demás funcionarios se muestren muy imparciales respecto á los partidos locales y á sus pretensiones. La ley y sólo la ley debe guiar al funcionario en sus relaciones con el público sin tener jamás en cuenta la posición que los partidos ocupan ni los intereses particulares de éstos; el interés general debe siempre prevalecer y ser atendido.

La ley electoral debe modificarse no tanto, tal vez, para que en ella prevalezcan otros principios más liberales sino para que en ella resplandezca la justicia y no el privilegio y el monopolio de algunos.

Como se vé son más que cuestiones de principios, de conducta las que se ventilan, y es necesario resolver. El Gobierno debe variar radicalmente de conducta en sus relaciones con el país cubano, debe considerar que éste tiene derecho á ser tratado con consideración y respeto y que ciertos manejos, ciertas tretas y combinaciones si dan al poder, aparentemente y de momento, alguna fuerza, lo desprestigian y desacreditan, produciendo á la larga su desnaturalización. Ya ha durado demasiado ese sistema de mistificación ideado para impedir el avance de un partido y la preponderancia de otro, falseando todo, las leyes, las prácticas, el voto, las listas, las elecciones, etc., haciendo servir á miras pequeñas, egoistas é indignas esa gran máquina que se titula administración y, sobre todo, empleando como arma de opresión la misma Justicia; si aquella oprime y veja al ciudadano en lo material, la otra lo oprime y lo veja en lo moral, como sér libre é investido de derechos que lo enaltecen.

Es preciso que las autoridades locales no se consideren, como hasta aquí, superiores á las de su categoría en la Metrópoli ni adornadas de impecabilidad, que no olviden que los tiempos han cambiado y que en el día todo aquel que por la ley no es irresponsable es discutible; la inviolabilidad sólo alcanza á quien la concede la Constitución; todos los demás son muy discutibles. Además, deben reconocer que la Colonia se ha elevado, que no es ya aquella tierra manchada con la esclavitud y el despotismo en la cual no había funcionario que no pretendiera representar á la Nación y al Gobierno y aún ser igual sino superior á éste ni súbdito que no se sintiera inferior á los que lo gobernaban. Aún cuando el sistema, la conducta del gobierno no esté

en relacion con las instituciones es necesario admitir que al cabo éstas de una manera más ó ménos eficaz crean una situacion enteramente distinta de la que existia ántes de su planteamiento y que esas instituciones, aunque lentamente, producen todas sus naturales y lógicas consecuencias.

El Gobierno comete una injusticia y una torpeza al conducirse como lo hace, guiado por el miedo que tiene á la elevacion y preponderancia del elemento insular, que es, en resumidas cuentas, todo el fin y objeto de su política, como lo demuestran mil hechos ocurridos y lo hizo patente el Sr. Conde de Tejada en el Congreso. Comete una injusticia, por cuanto no tiene motivos para sospechar ni desconfiar de los insulares y comete una torpeza por cuanto esa conducta, esa desconfianza y ese alejamiento á que los somete los irrita y ofende. El Gobierno y los políticos peninsulares deben convenir en que los criollos aman á su país y desean su felicidad, y no es posible suponer que quisieran verlo sumido en la anarquía y el desgobierno. Al pedir que se practiquen con lealtad, con sinceridad las libertades y derechos no pueden hacerlo con la mira de que produzcan desórdenes ni actos de rebelion, y señaladas pruebas tienen dadas de que saben usar con moderacion y oportunidad de esas franquicias. Que pidan al Poder nacional que observe una conducta ménos parcial y más discreta, con el fin de trabajar en favor de la Autonomía con más desembarazo y probabilidades de éxito, nada malo supone, pues bien sabido es que aspiran á obtener esa forma de gobierno y al pedirla no demandan nada para ellos solos, pues la Autonomía no habria de ser únicamente utilizada por los cubanos y ménos por los actuales autonomistas, sino tambien por los peninsulares establecidos en la Colonia y por los que ahora combaten su establecimiento, cuyos derechos políticos serían los mismos que disfrutasen todos, los generales para cuantos españoles estuviesen establecidos en la Isla.

Tiempo es ya de que cese la desconfianza respecto al partido liberal, so pretexto de que pide la Autonomía, de que se le acuse de no querer la dependencia Colonial, la nacionalidad de la Isla, de intenciones perversas, misteriosas y ocultas, de aspirar á la autonomía como medion y no como fin, sin parar mientes en la rectitud probada de

su conducta y en la correccion evidente de sus procedimientos. La independencia es uno de los fines naturales de todo proceso colonial, imposible de evitar: es una ley histórica, una ley general que nadie puede torcer ni destruir; cuando llega para las grandes colonias la plenitud de los tiempos, llega para ellas la independencia, si para tenerla poseen las circunstancias necesarias de extension territorial, pobladores, cultura y riqueza; pero ántes, el desenvolvimiento natural y el progreso lento de esas circunstancias llevan á la autonomía y con ésta ó sin ella se vá á la independencia, y seguramente ántes y más pronto sin que con ella, pues hasta la hora presente ninguna Colonia que se gobernara por sí misma, que tuviera autonomía, trató de conquistar su independencia.

En Cuba las clases cultas y las ricas, y áun muchos que no son cultos ni ricos, se han olvidado de toda idea de separacion ó no la abrigaron jamás; saben que no sería conveniente al país, que conquistarla costaria mucha sangre y grandes ruinas, que la Isla no está en condiciones para disfrutar la independencia y conservarla y que España tiene el derecho, la voluntad y el poder necesarios para no dejarse arrebatar la posesion de esta Colonia sin grande y prolongada lucha, siendo ésta seguramente más costosa y cruel para la Isla que la dependencia y que la privacion momentánea de las franquicias que le falta adquirir.

Y si los cubanos no piensan en separarse de España ni en obtener su independencia ¿por qué los estadistas españoles han de contar con esa independencia como factor de importancia para negar la Autonomía y ménos para no practicar con lealtad ni dejar que se practiquen con seguridad la Constitucion y las leyes que conceden y garantizan los derechos políticos?

Pero si los que gobiernan y los metropolitanos deben abandonar toda desconfianza respecto á los liberales de esta Colonia, éstos deben por sus merecimientos motivar el cambio empezando por abandonar á su vez toda desconfianza en las intenciones de aquéllos y apreciar con más justicia las causas que los llevan á no mostrarse ménos temerosos y más emprendedores. Además, deben los liberales considerar que son la minoría legal y que miéntras no representen la mayoría

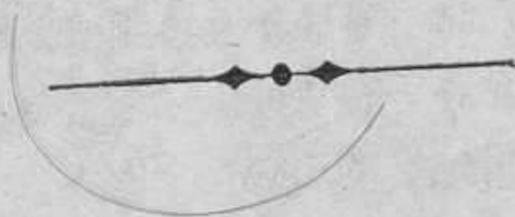
en el país ningun político los considerará como los más dignos de ser atendidos ni sus pretensiones como la verdadera expresion de los sentimientos y aspiraciones del país. No vale acusar á las leyes y á los que mandan y administran de parciales, es preciso probar á diario su parcialidad, esforzarse en demostrar sus errores la razon de los que se consideran vejados y mal tratados; es preciso que se convenzan los liberales que la bondad de su causa no basta para hacerla triunfar, que deben mostrarse muy sedientos de justicia, ser incansables en pedirla y en propagar sus ideas; agitarse sin cesar y robustecer sus filas. En España cuando se convenzan de su poder y de su fuerza y de la pureza de sus intenciones cederán, cuando adquirieran la confianza que sucesos pasados le hicieron perder. Los desengaños sufridos no deben preocupar á los criollos, no habrán de repetirse si ellos mismos no los provocan y los medios de evitarlos ó de protestar contra los que puedan reproducirse son muchos y muy eficaces, el caso es saber utilizarlos.

La obra del partido liberal es y debe ser más cada dia obra de paz y de concordia, pero no basta que lo sea en intencion y en la conducta, debe serlo en todo y más en las palabras; debe ser enérgico y perseverante, pero prudente y comedido, pues el lenguaje de algunos lo comprometen y las palabras, como dijo últimamente en Vigo el ilustre Sr. Martos, son «tales y tan expresivas y tan fuertes, que á las veces del choque de las ideas, del encuentro de esas palabras puede llegarse al choque de las fuerzas y á la lucha de los cuerpos.»

Terminado lo que se refiere á la parte primera del programa del partido, entraremos á tratar de lo que está consignado en la segunda; es decir, de la Autonomía colonial.

F. A. CONTE.

(Continuará).



EL PROBLEMA DE LA INMIGRACION EN CUBA. ⁽¹⁾

SEÑORES:

A no ser por la amable insistencia con que nuestro distinguido amigo el Sr. Carrizosa, entusiasta y celoso director de este patriótico instituto, nos ha rogado que aparezcamos en esta tribuna ante un público tan selecto, no habríamos osado distraer vuestra atención, pues, á más de que son harto conocidas nuestras deficiencias oratorias, tenemos que luchar también con el recuerdo, vivo aún en la memoria de todos, de la palabra elocuentísima de oradores ilustres, que ha resonado, solemne y armoniosa, en este mismo recinto; pero la seguridad en que estamos del benévolo espíritu que anima á los bondadosos amigos y correligionarios que nos escuchan, y la alteza del tema que trataremos de desenvolver, nos han prestado aliento para luchar con dificultades de suyo insuperables, y con posibles comparaciones, que en nada nos han de favorecer. Sin reclamar, no obstante, una indulgencia, que nunca debiera invocarse cuando se ocupa este sitio, declaramos, sin embargo, de antemano, que no aspiramos á conseguir un triunfo oratorio, que en ninguna circunstancia alcanzaríamos, sino

(1) Conferencia pronunciada en el "Círculo Autonomista", la noche de 14 de Noviembre de 1888.

que procuraremos ser lo más claros y precisos que podamos en la exposición del asunto que hemos escogido para disertar.

Entre los múltiples y variados problemas que se presentan al examen atento de todo buen cubano, ninguno reviste mayor importancia, ni ha de influir más hondamente en los destinos de Cuba, que aquel se refiere á su población, es decir, á los factores étnicos que han de constituir la, á fin de que se estudien los medios más seguros para que los descendientes de los aryas conserven siempre la superioridad material y política de que hoy disfrutan, pero en condiciones tales, que no sea posible que nunca se escape de sus expertas manos la suprema dirección de los asuntos públicos.

Bien sabeis que esta Isla infortunada, aún continúa siendo lo que llaman modernos publicistas, una colonia de plantación, ó, en otros términos, un país organizado exclusivamente para cultivar y exportar productos de carácter privilegiado, á cuyo fin han propendido, de un modo principalísimo, la esclavitud de los negros y las inmunidades de los blancos. Pero el elemento más importante de esa inicua organización, se ha transformado ya por completo, y el esclavo, que ántes gemía bajo el látigo de su codicioso dueño, es hoy un hombre libre que disfruta los mismos derechos civiles y políticos que su antiguo opresor. El blanco ha perdido la ventajosa situación derivada de sus extinguidas prerogativas, y se halla frente á frente al africano, en idénticas condiciones legales; justa y santa reforma, á lo cual se agrega que era absolutamente indispensable para que nuestra patria llegue á curarse algún día del materialismo vulgar que le domina, logrando convertirse en una verdadera colonia de población, en un verdadero país donde el hombre libre puede cumplir los altos destinos que más dignifican y engrandecen á la humana criatura.

Para que ideas tan elevadas puedan realizarse, es de absoluta necesidad que los elementos caucásicos que constituyen la mayoría de los habitantes de Cuba, no se limiten tan solo á conservar íntegras las diversas superioridades que hoy los distinguen, sino que han de esforzarse, al mismo tiempo, para que su número se acreciente, merced al concurso de cuantas circunstancias permitan que la población de la Isla aumente con factores étnicos que les sean afines.

Si desgraciadamente se propendiera á lo contrario, por medio de la inmigracion de individuos de razas inferiores, de esas que se contratan con facilidad y se prestan á convertirse en meros instrumentos de trabajo, el cambio importantísimo que ha sufrido la fisonomía de Cuba, se limitaría al orden político, sin que la profunda reforma que significa la abolición de la esclavitud, alcanzara, en el orden social, todas sus legítimas consecuencias. Así continuaríamos siendo eternamente una colonia de explotación, sin poder abrigar nunca la esperanza de llegar á ser nunca un país verdaderamente civilizado.

Del mismo modo que el sentido genésico contribuye, de una manera poderosa, á la conservacion de las especies humanas, las preocupaciones de raza tambien coadyuvan, de un modo muy eficaz, á que se mantengan puros los diferentes grupos étnicos que, segun Quatrefages, forman toda la humanidad. Ese sentimiento egoista, que casi pudiérase llamar biológico, es de gran utilidad en sociedades como la nuestra, por la tendencia que tiene á impedir que se aumente el número de los mestizos, cuya existencia no constituye nunca un evidente beneficio público, y cuyas supuestas ventajas no las abona ningun fundamento sólido y de carácter incontrovertible. No olvidemos, caundo de Cuba se trate, la benéfica consecuencia de aquella sana prevención, pero sin contar con que por virtud de su peculiar y único efecto se aumente la superioridad numérica de la raza blanca, pues hay que propender, á la vez, por que á todo trance se escogiten cuantos medios estén á nuestro alcance para que los caucásicos aumenten de tal modo, que en dia no lejano acaben de poblar las extensas comarcas que hoy existen yermas y abandonadas. Pero jamás se realizará tan grandioso pensamiento si no se favorece eficazmente la inmigracion de familias blancas, únicas capaces de convertir esta Isla en un pueblo próspero y feliz, bajo el amparo de su Metrópoli. Pero no basta afirmar esto en términos generales, sino que es preciso saber cuáles son las razas blancas que pueden vivir y progresar en esta tierra ardiente, y cuáles son las que, en ningun caso, llegarán á conseguir la verdadera aclimatacion biológica.

El antiguo y falso concepto metafísico del cosmopolitismo humano, ya lo han destruido por completo las modernas disquisiciones antro-

pológicas, al proclamar que el hombre no puede cambiar impunemente de latitud, ni de clima. Impulsados por aquel erróneo pensamiento, salen aún de muchos puertos del mundo centenares de emigrantes, mas no basta que abandonen la tierra natal y se dirijan á cualquier lugar del planeta, para constituir una sociedad nueva ó contribuir al progreso de las ya formadas. La dificultad estriba, principalmente, en las condiciones de adaptacion que el colono encuentre en el punto que haya escogido para su nueva residencia.

Esas emigraciones se han llevado á cabo de dos distintas maneras. Según la efectuaron nuestros antepasados los aryas, que trasladándose con suma lentitud á comarcas limítrofes, que no exigían del organismo, durante varias generaciones, sino cambios muy ligeros, al par que se enlazaban con las mujeres de los países conquistados, pudieron pasar, sin menoscabo, desde las heladas mesetas del Asia Central, hasta el Occidente y Mediodía de Europa y hasta las insalubres regiones que baña el Ganges, venciendo así la resistencia de los hombres y triunfando de los rigores de los climas. El otro sistema consiste en abandonar la pátria y dirigirse rápidamente á lejanas tierras, sin gran preocupacion y sin otros elementos, que los escasísimos recursos disponibles para las primeras necesidades que ocurren despues de la llegada al suspirado puerto. Como lo primero no se practica ni tiene aplicacion á Cuba, tan sólo nos ocuparemos de lo segundo; pero ántes de hablar acerca de un particular que se refiere á esta época, veamos lo que nos enseña la historia.

Aquellos enérgicos romanos que dominaron el mundo, que llevaron con sus armas victoriosas, á todas partes su adelantada civilizacion y que han dejado tan profunda huella en diversos pueblos de Europa, tambien conquistaron el Africa cartaginesa, y la gobernaron siete siglos, sin conseguir nunca en aquella region los espléndidos resultados que en otros países habían obtenido. Hoy, á no ser por los grandiosos monumentos que admira el viajero, nada queda allí que revele la potente direccion intelectual y moral de aquel pueblo extraordinario.

Los bárbaros que invadieron el Imperio Romano, únicamente se aclimataron en países situados al Norte de los Pirineos, segun lo atestiguan las crónicas de los anglos, de los sajones, de los normandos, de

los burguiñones y de los germanos; mientras que los godos, los longobardos y los vándalos, que se encaminaron á latitudes más cálidas, presto desaparecen, víctimas de una incurable decadencia, que no les permitió fundar reinos y naciones duraderas, como á sus afortunados hermanos.

El Egipto, desde tiempos muy remotos, ha despertado la codicia de muchos pueblos. Varios lo han poseído por siglos consecutivos; pero un número hartó reducido ha logrado aclimatarse, consumidos los otros por esa tierra misteriosa, cuya poblacion forman actualmente, en su inmensa mayoría, esos mismos coptos y fellahs que aparecen grabados en sus pirámides gigantescas. Las familias extranjeras no logran perpetuar su descendencia, y tanto los hijos de los turcos como los de otros europeos, perecen á centenares, hasta el extremo que de los cien infantes que tuvo Mehemet-Ali con diferentes mujeres, se salvaron bien pocos, de los cuales vivian dos en 1864.

Con los datos anteriores creemos haber demostrado que en la antigüedad no se fundaban colonias prósperas y duraderas, sino en países cuya banda isotermica no se apartaba mucho de la correspondiente al de los colonizadores.

Veamos ahora lo acontecido en tiempos modernos.

Nada diremos de los Estados Unidos, de Australia y el Canadá, que ofrecen á nuestra consideracion un admirable fenómeno de asombrosa prosperidad, y sólo estudiaremos lo que sucede en climas análogos al nuestro, para deducir de ahí la provechosa enseñanza que ha de beneficiarnos en alto grado.

Los europeos que proceden de países situados por encima de la banda isotérmica de + 15, debajo de la cual se encuentran España, Grecia y una parte de Italia, luchan en la zona tórrida, donde sabeis que se halla Cuba, con tres enemigos formidables, que con grandísima dificultad en número muy corto llegan á vencer: la fiebre amarilla, epidémica en unos lugares y endémica en otros, el paludismo y la temperatura elevada. Aunque la primera es origen, á veces de alarmante mortalidad y el segundo causa tambien no pocos extragos, ninguna es tan nociva y tan perjudicial como la tercera. Más terrible por lo constante de su accion, que por la intensidad de sus efectos,

disminuye de tal modo la energía nutritiva de los tejidos y determina tales trastornos en la composición de la sangre, que no tardan en traducirse en un verdadero decaimiento del vigor físico é intelectual y en la menor resistencia que opone el organismo al influjo de los agentes morbosos.

Esos peligros derivados del calor y los que corresponden al miasma palúdeo, serán mucho menores si el colono se aleja de su letal influencia, viviendo en las ciudades, á la sombra, en las condiciones de habitante privilegiado, pero si reside en el campo y se consagra á las faenas agrícolas, ejercita sus músculos y apura su actividad, en la gran mayoría de los casos no tardará en sucumbir. Hace cerca de cuatro siglos que Europa envía millares de emigrantes al resto del Mundo, y en la zona tórrida, la raza blanca, á excepcion de Cuba y Puerto Rico, no ha podido mantenerse y vivir, sino merced á la prerrogativa de pernoctar en las poblaciones y desempeñar trabajos fáciles, con la precisa condicion de abandonar el cultivo de la tierra á razas inferiores, porque son las únicas que pueden soportar los rigores del clima y las únicas tambien susceptibles de aclimatarse. Ahí están en nuestro abono los ejemplos de lo que acontece á los ingleses en la India, á los franceses en la Indo-China, á los españoles y á los holandeses en la Malesia y á los hacendados, procedentes de varias nacionalidades, en las Antillas.

Si ese inmigrante europeo rompiese los lazos que aún lo unen á la Metrópoli, bien poco duraria su descendencia, aunque conservara las indudables ventajas de que hoy disfruta, por más que mil veces peor sería su precaria situacion, si viviera atendido á sus propios recursos, obligado á luchar diariamente para subvenir á sus múltiples necesidades. No son vanas nuestras presunciones, porque el experimento se ha hecho y la prueba ha sido por demás concluyente. Basta recordar, en nuestro apoyo, los diversos ensayos de colonizacion que los franceses han llevado á cabo en la Guayana, y las funestas consecuencias que todos tuvieron, sin que se alcanzaran nunca otro resultado, que el lamentable y estéril sacrificio de millares de víctimas y el derroche inútil de cuantiosos capitales. Y eso que aquellos colonos no estuvieron jamás enteramente huérfanos de la proteccion del Estado, que por lo contrario, atendió

solícito á muchas de sus necesidades. Pero como se trataba en serio que fuesen verdaderos agricultores y que fomentasen el país labrando la tierra, no les fué posible resistir semejantes condiciones de vida y por eso casi todos perecieron en la empresa.

Compárese semejante fracaso con lo que sucede en el Canadá, donde desde el siglo xvii han llegado á lo sumo 30,000 inmigrantes franceses, que se han convertido en una poblacion de 1.500,000 franco-canadenses, al paso que el número mayor que, en el mismo espacio de tiempo, se ha dirigido á la Guayana, se reduce hoy á la exígua cifra de 63 blancos de raza pura. Poco más ó ménos resulta lo mismo en Guadalupe y Martinica, que apesar de haber recibido ambas extraordinaria cantidad de emigrantes, procedentes de la Metr6poli, tan sólo cuenta la primera con 10,000 blancos ó que pasan por tales, pues existen sospechas bien fundadas de que esa suma comprende á gran número de mestizos y 5,000 la segunda; y si aún los caucásicos figuran como elemento étnico en la poblacion, se debe á los refuerzos que anualmente reciben de Francia. Ante la evidencia de hechos que patentizan de un modo tan concluyente que los hijos del centro de Europa no se aclimatan en la zona t6rrida, donde por lo contrario se extinguen y perecen, podemos repetir, con un médico muy distinguido, que así como las colonias de los climas templados producen hombres de raza blanca, las situadas en la zona t6rrida los consumen y devoran. Fundados en esa verdad pueden considerarse á estos países como vedados para cierta clase de emigrantes, si se proponen constituir un organismo aparte que se conserve y perpetúe, sin apelar al recurso de brazos extraños que cultiven la tierra que ha de mantenerlos.

De igual modo resultaria con los mestizos, producto del cruzamiento de la raza superior con las inferiores, apesar de la respetabilísima opinion de Mr. de Quatrefages, que por descansar su razonamiento en ideas monogenistas, supone que han de representar un gran papel en estas sociedades, debido á que disfrutan la preciosa ventaja que se deriva de reunir las diversas aptitudes que distinguen á sus progenitores. Aunque se prescindiera de la agravante circunstancia de que por ser paragenésicos, no podrán nunca multiplicarse lo bastante para

no extinguirse, si tuvieran la desgracia de verse privados de la protección y del apoyo de los blancos, no tardarian mucho en comenzar á desaparecer, segun resulta en Haytí, donde se ha puesto en evidencia, que no pueden soportar, sin gravísimo riesgo, los recios trabajos que sobrellevan admirablemente los negros; porque en la lucha por la vida, si la contienda se verifica en igualdad de condiciones, el triunfo definitivo corresponderá siempre á los dueños de la tierra. Los mestizos serían á lo sumo capaces de reemplazar á los blancos en las múltiples funciones privilegiadas que éstos desempeñan, pero sin que jamás llegaran á disputar la posesion del suelo á la raza negra, que se adapta sin ningun género de dificultad y sufre sin peligro los mortíferos efectos del ardiente clima. Y aunque es indudable que aquellos resisten mejor que los caucásicos el intenso calor que predomina estos climas, nunca les permitirá, sin embargo, llevar á cabo la suma de trabajo que necesita realizar cualquier colectividad humana que se precie de civilizada y que subsista merced á los medios que de ella misma se proporcione.

La raza blanca, gracias á la emigracion y al florecimiento de la trata africana, alcanzó algun relativo crecimiento en las Antillas, hasta llegar á su apogeo á mediados del siglo XVIII, cuando en la Martinica habia un blanco por cinco negros y uno por seis en la Guadalupe, mientras que en las posesiones inglesas del Mar Caribe, la relacion era, por término medio, de uno por ocho ó diez. De entónces acá, no obstante, los múltiples recursos á que se ha acudido para impedirlo, el descenso ha sido absoluto y relativo, tanto que, yá en las últimas, el año de 1832, habia disminuido la poblacion blanca un 26 por 100 y cifras análogas arrojan las estadísticas de las primeras. Jamaica que en 1787 albergaba á 23,000 blancos sólo tenía 13,000 en 1871, y si en las once colonias británicas del grupo de islas á que ahora nos referimos, hubo en 1788 un blanco por cada diez habitantes, en 1832 se redujeron á uno por diez y siete, fenómeno que tambien se ha reproducido en las dependencias francesas. Desde la referida fecha, esa alarmante proporcion ha empeorado sobremanera, merced al extraordinario incremento de los negros y de los mestizos, hasta el extremo de que en la Martinica por ejemplo, donde como es sabido los blancos se

reducen á un escaso número, la cifra total de la poblacion se ha duplicado desde 1767 á 1885, por virtud del crecimiento de la gente de color, al paso que Jamaica, de 427,439 de los últimos que habia en 1861, ascendieron en 1881 á la enorme cifra de 650,132.

Segun se advierte por lo ántes expuesto, el porvenir en esas Antillas pertenece seguramente á la raza negra, que si domina por el número, es muy lógico que no tarde largo tiempo en conquistar el absoluto predominio político que en cierto modo le corresponde.

Los que examinen esta cuestion magna, sin prejuicios y sin falsas ideas filosóficas, no tardarán en persuadirse de que se trata de un mero fenómeno de concurrencia vital; porque en la lucha por la vida, cuando dos pueblos se disputan pacíficamente la posesion de un país la victoria definitiva la conseguirá siempre el que sea de la raza que mejor se adapte y que en condiciones más ventajosas explote la tierra. El trabajo muscular que aumenta la produccion del calórico tan funesto para multitud de blancos en la zona tórrida, donde no pueden eliminar por la piel la cantidad de ese fluido indispensable al mantenimiento de la salud, lo soporta perfectamente el negro, gracias á las ventajosas condiciones de su organismo y sobre todo, merced á la peculiares condiciones de su cubierta cutánea, que le consiente sufrir sin menoscabo, el mortífero influjo de temperaturas elevadas. Las diferencias físicas que separan al uno del otro, no deben considerarse como accidentes casuales debidos al azar, puesto que de ellos se derivan desigualdades anatómicas, fisiológicas y patológicas, que de antemano los preparan á distintas adaptaciones en diferentes climas. Así se explica que la anemia térmica diezme á los blancos en la zona tórrida y la tuberculosis á los negros en las zonas fria y templada, y que el hijo de estas últimas latitudes necesite vivir en los trópicos, de un modo análogo á como existen los naranjos y bananos en los países del Norte, disfrutando condiciones especiales y violando las leyes de la naturaleza que jamás le consiente que logre adaptarse al nuevo medio que le rodea, inadecuado á todas luces para sus condiciones biológicas; y que, cuando más, lo favorece con un género de aclimatacion que llamaremos patológica, caracterizada por el decaimiento de su organismo y por la merma de su energía vital.

Las anteriores premisas nos autorizan para calificar de funesta la política que invocando el supuesto cosmopolitismo del hombre, pretenda llevar á cabo en los trópicos empresas de colonización con hijos del Norte, cuando es cosa averiguada que por no adaptarse, que por no aclimatarse, ni pueden subsistir con los recursos que solos se proporcionen, ni se hallan, por ende, capacitados para desempeñar las recias labores que demandan las faenas agrícolas, único y verdadero fin que debe proponerse todo legítimo intento colonial. Por ese motivo los ingleses, que están muy convencidos de esta verdad, contratan trabajadores en la India, destinados al cultivo del suelo de muchas de sus colonias de América.

Pero eso que acontece á los hijos de Europa, á quienes nos hemos referido, no resulta con los españoles en Cuba y Puerto Rico, donde se aclimatan tan perfectamente y se reproducen en tan ventajosas condiciones que los nacimientos en Cuba arrojan la cifra de 41 por 100 al año, superior á lo que pasa en la Península, que es de 36. Lo mismo sucede respecto al coeficiente de mortalidad, que en la Metrópoli es de 24 por 100 en igual espacio de tiempo y en nuestra patria de 27; es decir que en esta Isla hay más nacimientos y menos defunciones que en España, dato en sumo grado consolador, que por sí sólo asegura la perpetuidad de la raza blanca, en esta tierra americana, que merced á tales condiciones, su presente y su porvenir se hallan exentos de la catástrofe que amenaza á otras Antillas.

En cifras redondas también puede evidenciarse que nuestra población blanca aumenta, lejos de disminuir, según se observa en otras partes, pues ese grupo étnico que en 1774 lo formaban 96,440 habitantes, que ya en 1861 asciende á 793,484, llega en 1879 á 963,175; aumento que podemos calificar de extraordinario y que es debido no tan sólo á la inmigración, sino también en no poca parte al exceso de la natalidad sobre la mortalidad.

Si de Cuba dirigimos la vista á nuestra hermana Puerto Rico, contemplaremos el espectáculo, que parece insólito, de que en plena zona tórrida, exista un territorio cuya población sea tan densa como la de Bélgica, y formada en su inmensa mayoría de hombres blancos. Ambos hechos son demasiado concluyentes para que se abriguen ideas

pesimistas tocante al porvenir de nuestra raza en la España americana. El experimento se ha llevado á cabo en tales condiciones, que sus resultados permiten proclamar muy alto, que así como el francés, el inglés y el holandés no se aclimatan en esta zona, el español sí lo consigue, aunque sea merced á una verdadera seleccion, en virtud de la cual, desaparecen aquellos que están privados de las cualidades necesarias para adaptarse á este clima, y se salvan cuantos pueden vivir en estas latitudes.

Tales ventajas no las deben únicamente nuestros hermanos peninsulares á la circunstancia de encontrarse España por debajo de la línea isotérmica + 15, que en union de Grecia, Malta, Córcega y una parte de Italia le coloca en el número de los países cálidos, sino al mismo tiempo á la constitucion étnica de sus habitantes, quienes por ser el resultado de la mezcla de la raza ibérica primitiva, con los celtas, los romanos, los visigodos, los syro-arabes y los moros de Africa, se hallan, por esa condicion, mejor preparados para aclimatarse en países de fuego como Cuba, donde es seguro que fracasarían otros muchos europeos.

Si los naturales de nuestra Madre Patria se adaptan admirablemente á nuestro clima, no le son por cierto inferiores los canarios, que tienen sobre aquellos la ventaja indudable, de que siendo hijos de un archipiélago africano, donde residieron en época remota sus enérgicos progenitores los guanches, circula por sus arterias la sangre de los últimos mezclada con la ardiente de los españoles. Bien lo saben quienes los hayan visto en nuestras campiñas, consagrados á las faenas agrícolas, labrando tenaces la tierra, dedicados á los cultivos menores, que se han podido salvar de la absorbente atraccion de la caña, gracias á los perseverantes *isleños* y á sus descendientes los *guajiros*.

Esos excelentes agricultores, que vienen á estas playas con sus familias y se dirijen al campo á trabajar y á vivir, sin el propósito de explotar razas inferiores, que se incorporan al país y se fijan definitivamente en Cuba, que consideran como una nueva pátria, no abrigando el constante pensamiento de abandonarla una vez que se hayan enriquecido, constituye el tipo del verdadero inmigrante, que busca en este suelo, no la rápida y codiciosa acumulacion de una fortuna, sino

un hogar tranquilo y sosegado, que le permita satisfacer sus gustos y aficiones campestres.

De igual manera que se aclimatan en Cuba los españoles peninsulares y los canarios, tambien lo conseguirian, si se intentase el experimento, un grupo muy numeroso de italianos, los malteses, los griegos y los corsos, ya aclimatados en Puerto Rico. Así nuestro porvenir se presenta mucho más halagüeño, más diafano y más consolador, que el sombrío y siniestro que debe aterrorizar á la poblacion de origen caucásico que vive en otras islas del Mar Caribe, destinadas, á que las destruya y aniquile, en época más ó ménos lejana, la raza que sin dificultad se aclimata en esas colonias, donde puede vivir sola, sin la ayuda, ni la cooperacion de ninguna otra.

Ese inevitable cataclismo se aproximará en razon directa de la fecha en que dichos paises rompen los lazos que los ligan á sus metrópolis, segun ha sucedido en Haytí, porque mientras permanezcan bajo la egida de las naciones á quienes están unidos, siempre existirá una corriente, aunque pequeña, de emigracion blanca, representada por las tropas, los empleados y los comerciantes, á lo cual pudiera agregarse que la prudente y previsora Inglaterra ha introducido en la organizacion política de algunos, ciertos cambios fundamentales que impedirán, por ahora, que los blancos no sigan dirigiendo los asuntos públicos. Aquellos que duden de nuestro temores y del porvenir que aguarda á los paises donde la expresada transformacion llegue á efectuarse, que lean el notabilísimo libro de Sir Spenser Saint John titulado *La República Negra*.

Ante perspectiva tan horrenda podemos nosotros los cubanos ufannarnos, sin temor de ser desmentidos, que llegará un momento en que las únicas islas del Mar de las Antillas donde han de predominar los blancos y donde se mantenga en sus manos las riendas de la política, serán Cuba y Puerto Rico, porque son las únicas pobladas por caucásicos que pueden aclimatarse en sus respectivos suelos, y capaces, al mismo tiempo, de afrontar en cualquiera clase de empresas, los rigores de un clima mórtífero para otros europeos.

No debemos, sin embargo, vanagloriarnos de una victoria, que más que á nuestros propios esfuerzos, debemos á la casualidad, y por eso

mismo estamos estrechamente obligados á que se consolide y perpetue una superioridad, que nos permita abrigar la fundada esperanza de que se conserve para nuestros descendientes directos, las dos únicas colonias que aún poseen en América la gran descubridora del Nuevo Mundo.—A fin tan patriótico como civilizador debieran contribuir la acción del Gobierno y los esfuerzos de la iniciativa particular; pero con el requisito indispensable de que antes se abandonen, por todos y por siempre, los proyectos perniciosos de traer inmigrantes de razas inferiores, con el objeto de dedicarlos á las principales y más rudas faenas de la agricultura, en las cuales no podríamos los blancos competir con ellos, que más sobrios y ménos exigentes que nosotros, se conformarían con un mezquino salario, que por lo exíguo de la cantidad que había de representar, no podría jamás satisfacer á hombres civilizados, que tienen mayor suma de necesidades que satisfacer.—Si por desgracia se aplicara tan riesgoso sistema para propender al aumento de nuestra población rural, engañados por la supuesta perentoria necesidad de multiplicar el número de nuestros braceros, no tan solo se crearía un futuro y gravísimo peligro social, sino que se condenaría á Cuba á que fuese á perpetuidad una colonia de explotación, alejándola quizás para siempre, del tipo de otras más progresivas y más adelantadas, cuyo ejemplo se debiera á todo trance imitar, si en serio se piensa que en esta Isla se manifieste la moderna civilización con todos sus esplendores, y tenga la riqueza pública múltiples y variados orígenes.

Ni más negros, ni más chinos, ni tampoco indios, ni cochinchinos. Hay que combatir sin tregua ni descanso el maléfico pensamiento de los hombres egoístas, que nunca se preocupan del porvenir de la tierra hospitalaria que los ha enriquecido, por estar consagrados de un modo exclusivo al aumento de sus improvisadas riquezas. Contra ellos seremos implacables en la contienda, esgrimiendo las bien templadas armas que nos brindan la ciencia y el patriotismo. Así daremos también pruebas evidentes de que coadyuvamos mucho mejor que ellos á que eternamente predominen en esta tierra americana los descendientes legítimos de la raza heroica que la descubrió y civilizó. ¿Y quienes en tales condiciones pudieran llamarse con más legítimo derecho mejores españoles?

Aquí, por fortuna, los hombres blancos oriundos del Mediodía de Europa, no estamos forzosamente obligados á acudir á ningun recurso artificial para vivir y prosperar, ni tampoco habemos menester de ninguna situacion privilegiada para conservarnos, preciosas ventajas que nos eximen de la necesidad, imprescindible para otros en esta misma latitud, de apelar á determinada clase de braceros para el cultivo de nuestros campos, porque nosotros resistimos la ardiente influencia de un clima que aquellos no pueden sufrir. Los ignorantes, los ambiciosos y los egoístas, son los únicos que, invocando la proteccion que demandan sus intereses, se atreven á solicitar que vengan inmigrantes de razas inferiores, que impedirían en absoluto que á esta grandiosa Isla la fomentasen los cubanos blancos, con la inteligente ayuda de nuestros hermanos los peninsulares y canarios, en cuyo propósito se vinculan los más altos intereses de la civilizacion, tanto en lo presente como en lo porvenir.

Mas para que los últimos nombrados, en compañía de los italianos, los corsos y los malteses, todos blancos aclimatables en Cuba, pudieran venir en número bastante, segun lo verifican en otros puntos del Continente americano, sería indispensable que les brindáramos la seguridad individual de que carecemos, que les garantizásemos el goce tranquilo de los derechos individuales que consigna la Constitucion, tan amenazados siempre aquí, y los libertáramos de la voracidad de un fisco absorbente, que nos empobrece y nos arruina. Pero si vienen, que vengan con familias, que traigan consigo medios seguros para constituir el hogar, ese gran elemento de moralidad, que tanto contribuye á que se conserve la pureza de todas las razas.

Así como abogamos por la venida de los inmigrantes que se adaptan aquí, no aconsejaremos, por cierto, que se piense en traer franceses, ingleses, alemanes, irlandeses y holandeses, que no soportando este clima de fuego, se verían compelidos á vivir en las poblaciones, léjos del ardoroso sol de nuestros campos, que es donde cabalmente hacen falta individuos de raza caucásica, que se dediquen á extraer de la madre tierra los tesoros que aprisiona en su seno. Si tal desacierto se cometiera, esos hombres inteligentes, enérgicos y virtuosos, que han realizado en los Estados Unidos, Australia y el Ca-

nadá, las maravillas que todos admiramos, languidecerían en Cuba, víctimas del paludismo y de la anemia intertropical, porque el hijo del Norte no puede residir en la zona tórrida, sino en calidad de amo ó director, aprovechando el trabajo de razas inferiores, es decir, á cámbio de mantenerse en situacion aparte y distinta, de todo en todo diferente de la peculiar á los habitantes que pueblan los campos. Pero como ni eso nos conviene, ni á eso aspiramos los liberales, ni eso queremos los cubanos, hay que volver forzosamente la cara á los únicos europeos que aquí son capaces de subsistir en todas partes, de consagrarse á todo género de faenas y de luchar en cualquier terreno por la concurrencia vital.

Que vengan, pues, peninsulares y canarios, italianos y griegos, malteses y corsos, y el porvenir de Cuba está salvado por el predominio que así se le asegura á los descendientes de los aryas.

JOSÉ R. MONTALVO.



AVENTURA DE LAS HORMIGAS.

IV

Algunos amigos discretos á quienes referí, ántes de escribirlos, estos verídicos aunque inverosímiles sucesos (*Le vrai, peut, quelques fois, n' être pas vraisemblable*) me aconsejaron, al llegar á este punto, que pasase en silencio y callase este grave accidente del explorador del Macrocosmo; porque—decían ellos—no se concibe que despues de un trastorno tan grave en los centros nerviosos quedasen éstos íntegros, y en aptitud el naturalista de continuar atinada y cuerdamente su exposicion: que si lo declaraba así, sería cosa de inspirar sospechas muy verdaderas sobre la verosimilitud de los hechos que faltan por referir, y que no merecerian gran crédito ni estima las apreciaciones que de esos hechos hiciese un ingenio flojo ya de suyo, y pasado y huero despues de la gran conmocion sufrida en aquel conflicto patológico.

Pero á esto decía yo: Nó, señores: Congestion cerebral no hubo; amagos sí, de ella; ni quedó hemipléxico el naturalista, ni tartamudo: aquel aflujo sanguíneo cerebral pudo ser muy bien un fenómeno fisiológico antes que patológico; pues está probado que no hay línea *precisa* de demarcacion entre la salud y la enfermedad; y es cosa sabida que el cerebro no piensa sin un riesgo suficiente de ese rojo humor.

Antes bien, sostendría yo que aquella ola sanguínea, puramente emotiva desobstruyó y destupió muchos pequeños vasos, cuyo calibre estaba disminuido, y con eso pudo circular y siguió circulando la sangre por entretelas nerviosas no usadas, y funcionaron celdillas cerebrales hasta entónces dormidas y perezosas; como debe de suceder en aquellos casos de amnesia curados de la noche á la mañana; ó curados súbitamente, por la influencia de emociones profundas que imprimen nueva actividad á la circulación cerebral por la influencia del sistema nervioso sobre los vasos, de donde se originan cambios imprevistos en la conciencia, revelaciones de facultades hasta entónces latentes en el substratum de la personalidad: verdaderos cambios anímicos; y encontrándose en estos casos y por modo súbito el hombre en presencia de una faz desconocida de su yo exclama, como aquel que lo dijo: «Anche o sono pittore». . . . Por todo lo cual y por otras cosas que me callo sostengo yo, bien cerciorado de ello, que el talento del Naturalista se despejó y aguzó despues de aquel accidente. Y si nó, ahí está Pasteur que no me dejará mentir, el cual famosísimo químico sufrió años atrás, como todo el mundo sabe, de una congestion cerebral ó cosa así, y salió de ella dotado de mayores y más perspícuas facultades intelectuales que ántes. Y, últimamente, que, dando de barato que éste sea un defecto de mi concepción, y de esta obrecilla, no hay obra humana que no los tenga; y no ha de ser la mia excepcion á regla tan general y consolodora: que si defectos, de mí desconocidos, ha de tener por mala ventura mia y á mi pesar, este juguete, esta falta de aquí quiero cometerla á sabiendas; y váyase lo uno por lo otro. Y más últimamente todavía: que sería defraudar los sagrados intereses de los críticos de oficio, pedestres y estériles de suyo, esto de hacer—á ser cosa posible—una obra literaria sin defectos: que ingenios muy notables han errado sin quererlo en las suyas, y que, entre otros, Cervantes condolido quizá de los comentadores y críticos que habian de salirle á su obra, les dejó para hacerles colaborar (sin grande esfuerzo á la verdad) en su Quijote, más de un asidero por donde pudieran decir: «Tate, aqui pecó el maestro; *aliquando bonus*.» Y así se ve ilustrada y taraceada hoy aquella sin par produccion con notas tan profundas y eruditas como ésta: «No fueron tres, sino dos los días que tardó San-

cho en su viaje, según la cuenta de D. Vicente de los Ríos en su curioso Plan del Quijote»; que estos desocupados satanases de comentaristas y de críticos le han contado al libro, buscándole—donde no la tiene—la médula, las vocales y consonantes y hasta los *ques* en particular; por ser cosa de todos sabida que en obras de imaginación y de ingenio como aquella inmortal á que aludo, importa sobre todo contar las cosas con toda puntualidad cronológica y con exactitud científica sin que les falte ni sobre un ápice, porque si no, desdicen de la belleza artística

Salga, pues, mi cuento como Dios y yo lo hemos hecho, y léalo el que lo leyere—si hay quien lo lea,—con toda la malevolencia que quiera y déjeme seguir adelante; más nó, por amor de Dios, sin que yo me permita el inocente desahogo de comunicarme breves instantes siquiera con aquel que también dió vida á Cipión y á Berganza.

Te atisba, y hace por tí perenne centinela en las porterías de las Academias de la lengua, y alguna vez también en el salón de sesiones, la Crítica vulgar amojamada y atribiliaria, vestida correctamente; calzadas las antiparras, la pluma de ave en ristre en la derecha mano y so la izquierda sobre una mesa un amarillento pergamino, en el cual va anotando con nímia exactitud y extricta formalidad por orden alfabético los títulos gramaticales y literarios que le dan derecho al dominio de tu espíritu; aprisionado y todo entero allí, para ella, en un atrevido neologismo, en un rotundo período ó en un concepto científico en tí ávidamente rebuscados. Tal vez pudiera verse á un maniaco hurgando con una varilla el osario para rastrear y sorprender entre los despojos del carnero el alma de los muertos. ¡Nó, no encontrareis allí entre las frías letras el espíritu del Poeta: ni ese es de los vuestros; en vano pretendéis aprisionarlo entre las flojas mallas del vacío y grave psitacismo que sirve de objeto á vuestro estudio y de fin único á vuestra siempre estéril vida! Los vuestros, vuestros hombres, lo saben todo á ciencia cierta; prontuarios vivos de todo saber, no dicen que Mahoma tuvo ídolos, ni cuando escriben pierden la cuenta de los días en que está ausente un personaje, ni olvidan que han perdido su asno, ni pudieran confundir con otro mortal al marido de Tulia ni otras cosas *quas pretere*o; y si no se agregan una emoción al caudal de afectos de la vida hu-

mana; si no depuran y exaltan la sensibilidad del alma, mejorándola por la contemplacion del ideal; si no dilatan la esfera del arte; si no dejan tras sí aprisionado en el mármol, en el granito, en el lienzo ó en el libro su propio espíritu que burle la ley del tiempo y que se reencarne perennemente por la emocion estética en el espíritu del hombre de todas las épocas, en cambio, saben las cosas como deben saberse y no le hacen cargar á Sanson con otras puertas, distintas de las que arrancó su fornido brazo; en cambio son *doctores*, y llevan las celdillas cerebrales atascadas de hechos, fechas y números; de doctrina, en suma y de erudicion indigesta bastantes á apagar para siempre en sus almas, si la tuvieran, la chispa de toda genialidad artística y de toda vida.

Mas ya que hablé de tí, dulcísimo amigo de toda mi vida, Cervantes peregrino, y con tan poca reverencia invoqué, por causa tan baladí, tu memoria, para mí sagrada en la acepcion que el amor reverente sabe dar á esta profanada voz; consiente que esconda, como lo hice tantas veces, mi cabeza fatigada en tu seno abierto siempre á toda emocion!

En las páginas de tu libro, para mí tan caro, confúndense las gozosas lágrimas, que de niño yo, hizo brotar de mis ojos tu donaire no igualado, con las gotas de acerbo llanto que en mi ya larga vida de hombre hizo cuajar en mis pupilas la dolorosa decepcion de tu vida que en tu obra toda se transparenta, ó mi propia flaqueza por tí reconocida y contigo tambien llorada. ¡Ay! dicen unos, que escribiste tu libro para combatir el gusto y desterrar el uso de los disparatados libros de caballería; tú tambien, acaso, lo digas. ¡No lo creo! Otros aseguran—y éstos creen ser los más atinados—que quisiste combatir los caballerosos excesos del carácter de los viejos hidalgos castellanos. ¡No me persuadirán de ello! Hay en tu obra demasiada pasion para eso; con ménos bastaba; y aquellos asuntos no hubieran podido inspirarla tan excelente. Los poetas y los soñadores como tú escriben cuando sufren: sus obras responden—aún en la forma que diste á la tuya—á los desgarramientos íntimos del alma; cuando sangra el corazon contemplando la maldad ajena ó la flaqueza propia contrapuestas al ideal de suprema perfeccion que acaricia; cuando al extender los brazos amorosos para enlazar entre ellos esa luminosa

forma, estrechamos contra nuestro seno, que se hiela de amargura y de espanto, el descarnado y feo esqueleto, solo entónces visible, de la realidad bastarda: cuando nos sentimos condenados á luchar perpétuamente con la fatalidad inexorable que nos desafía y que nos burla: cuando el alma se inmola ante su ideal, lastimado, mutilado quizás; pero no vencido, pero no destruido; lleno de humanas generosas energías aún en aquel instante en que se exhala el dolor en lágrimas, en que brota del corazon y del labio la imprecacion amarga ó esa histérica carcajada en que hay á la vez risa y llanto; risa para cohibir el dolor que mataría; pero no alegría en el alma.

Tu libro no es una creacion meramente literaria: cualquiera que sea la trama en que está, con tanto realce, labrada tu obra, tú empaste con sangre de tus venas aquella urdimbre: tus personajes principales son de carne y hueso, y tienen alma como la mia: aquel loco generoso siempre descalabrado, ese eres tú, soñador, que en caricatura te nos muestras, pugnando siempre, con más vigor quizás despues de cada derrota, por alcanzar el ideal soñado; y Sancho, el mundo vulgar en que viviste: el mundo que recoje y cuenta con avidez los doblones de la maleta de Cardenio, cuando tú sin bajar la vista al suelo persigues y buscas entre las sombras del bosque al *hombre* para hablar con él de tu amor y del suyo: aquel Quijote que cae al cabo derribado por el caballero de los Espejos, y que desde el polvo sabe decir al vencedor: «Aprieta, caballero, la lanza» ese eres tú tambien.

Acariciaba tu alma las aspiraciones del hombre de refinada sensibilidad y la fortuna te vedaba hasta los goces vulgares: ardía en tu mente la llama creadora del genio, aspirabas al aplauso, al amor quizá de tus coetáneos, soñabas con la inmortalidad que al hombre conceden alguna vez las producciones literarias, y ensayaste uno y otro género, siempre en vano; eclipsado siempre por rivales más cultos ó más flexibles que sabian interpretar ó adular mejor que tú el gusto literario de aquel momento histórico, no que sintieran mejor y más bellamente que tú: tu ingenio burlado en sus aspiraciones se revolvió contra tu propio corazon; clamó virilmente contra la gran injusticia que te hacía el destino, y con aquel clamor salió de tus entrañas vivo y palpitante, con la vida y la palpitacion del poeta triunfante, tu libro; tu alma entera, con

las alas manchadas aún de sangre, pero redimida del olvido y de la muerte!

Shakespeare, el Dante, Goethe, Leopardi ¿qué son sino eso? ¿Por qué no tú también?

Perdóname, lector paciente, esta digresión no más ociosa ni más cansada que las que otros escritores se consienten, y continúa leyendo; que ya en el siguiente párrafo has de encontrarte de nuevo con los insectos de que venía hablando.

Pugnando, pues, el sabio naturalista contra su flaca organización de hormiga, no bien repuesto de aquel gravísimo accidente esgrimió con pasmo y admiración de todos, la antes muda antena; y aunque arrastrándola un poco, habló de nuevo. Y aquí te ruego lector que te pares á considerar conmigo los milagros que obra la voluntad, aún en cuerpos débiles; aún en cuerpos muertos, si ha de creerse aquello de:

«La vita no, ma la virtu sostenta
quel cadaver indomito e feroce».

En nuestro caso no era, es verdad, el *valor*, sino el tesón científico el resorte de aquella indomable voluntad. Mirmepiros lo vió ocupar nuevamente su sitio; y fué tanto su asombro, que le faltó, al principio, la acción, para oponerse á la resurrección aquella, y luego la voz para quejarse y protestar: que á tanto es poderoso lo imprevisto.

Si todos, en aquellos instantes, no hubieran estado como en suspenso, fijos en el sabio resucitado, hubieran podido observar que el Bedel Mayor de la Sociedad Real, después de recibir órdenes del Presidente, transmitía á Mirmepiros la de abandonar *en el acto* el salón de sesiones: aquel digno sujeto deseoso de prevenir conflictos entre el Naturalista y Mirmepiros había creído necesario tomar aquella medida, un tanto autoritaria, si se quiere; muy disculpable si se tiene en cuenta que Academias científicas humanas han cerrado por ménos que eso sus puertas á más de un hombre distinguido, extranjero ó autóctono. La hormiga oyó sin pestañear la orden que le fué intimada con la mayor reserva, y salió de la Sociedad con tardo paso y siniestro ademán, envolviendo al Naturalista y al Presidente en aquella atravesada mi-

rada que todos sabemos. No es cosa averiguada si á este tal le cosieron más tarde los ojos con alambre.

El orador que experimentaba una gran sed, muy del caso, pues había perdido gran cantidad de sangre, pidió de beber. Tres bedeles condujeron hasta su poltrona, en un fragmento de corteza de álamo, hasta media docena de rollizos pulgones que colocaron al alcance del Naturalista, el cual pensando en la próspera solicitud de *Theomyrmes*, decía interiormente con cierta beatitud y en mal latin: *Præbet aquam sitientibus formicis* mientras, haciendo á los pulgones cosquillas con la antena, empezaron aquellos á segregar un jugo agrídulce del cual bebió hasta saciarse. Hecho esto, prosiguió su disertacion como aquí se verá.

—Creo, señoras, que con lo expuesto acerca de los caractéres generales del sediciente Rey del Macrocosmos, basta para daros idea comprensiva de este animal: me propongo por otra parte completar en una obra posterior mis estudios antropológicos, y ahora solo he de hablaros de aquello que juzgo de interés capital.

Este ser que se ha creído fuera de la animalidad, nace sin embargo, como la mayor parte de los animales, de un huevo; de un huevecillo no mayor que lo es primitivamente el nuestro. Y, á propósito: los hombres han tomado hasta hace muy poco tiempo por huevos nuestras larvas. Si el huevo del hombre se diferencia de los demás mamíferos es sólo en las dimensiones. Aconteció no hace mucho á uno de mis colegas, naturalista entre los hombres, que habiendo olvidado poner la señal correspondiente á un embrion humano, no supo luego distinguirlo entre otros; pues puede confundirse con el de un pájaro ó con el de un reptil.

A fines de la cuarta semana de la vida, la diferencia entre el hombre y el perro es inapreciable; la divergencia comienza á principios del segundo mes. Mas no creais que el hombre pone sus huevos como nosotras y que los incuba y nutre fuera de su cuerpo, nó; conserva en su interior el huevecillo del cual se origina el embrion, y éste no nace sino cuando está ya perfectamente organizado; bien que todavía, despues de nacido, sufra cambios importantísimos. En estos cambios no paran los hombres la atencion: á mis ojos su criatura sigue siendo *feto*

después de nacida, con la diferencia de que el feto ha cambiado de matriz. Convendría que los hombres se fijasen en esto para bien de su especie. Pero veo aquí una particularidad notable del embrión humano. Este va presentando en las fases sucesivas de su desarrollo intrauterino caracteres peculiares (creo haberlo dicho ya, pero lo repito) de otras especies animales; así es hasta la cuarta ó quinta semana, y muy embarazado se vería mi querido colega Myrmepanhtos si quisiese negar que el plan supremo fué uno mismo para

—¿Para el Rey de la Creación que se complace en vestirse en el claustro materno la vieja librea de sus estados inferiores en la escala zoológica? Concluyó Myrmepanhtos. ¿No es este vuestro pensamiento?

—Pudiera entender que me creéis darwinista, Myrmepanhtos; y no es así, dijo el Naturalista.

—Pues lo parece; más como quiera que sea, ved cómo el embrión del hombre conservará en períodos ulteriores de su desarrollo el sello de ese parentesco patente en innumerables caracteres anatómicos y fisiológicos: ese embrión, y permitid que siga llamándole así, reúne y confunde hasta cierta época, en uno solo los dos únicos sexos en que está de ordinario dividida la especie humana.

—Aclarad eso de los sexos, Sr. Myrmepanhtos, dijo á esta sazón el Presidente.

—Nuestra especie cuenta con tres clases de individuos, contestó Myrmepanhtos: los machos y las hembras que cumplen con las funciones de la generación y los neutros ú obreros que atienden al trabajo y policía de nuestra sociedad: la especie humana cuenta solo con individuos machos y hembras.

—¿Y quién trabaja entonces?, preguntó cierta hembra de la familia de las sanguinas.

—¿Quién trabaja? Trabajan los machos de la especie; las hembras, en los países tropicales civilizados pasan el tiempo engalanándose; en los climas templados suelen ayudar al macho quedándose en la cueva donde le preparan el alimento; y en algunos pueblos inculto trabajan las hembras; y los machos solo se ocupan de la guerra, cuando hay que pelear. Debo declarar, sin embargo, que hay en la especie humana ac-

tual y que parece haber existido siempre en ella cierta tendencia á dividirse como la nuestra en tres *sexos*: llámanse sus machos *hombres*; y *mujeres* las hembras; pero, hembras y machos suelen hacerse *neutros* por medio de una operacion quirúrgica, si no es que anulan su sexo enclostrándose y condenándose á perpétua esterilidad. La analogía no es perfecta, pero existe: un crítico complaciente diría que están como las hormigas, divididos en tres sexos los humanos.

—No lo admitiría yo, dijo un macho orgulloso, temeroso quizá de entrar algun dia en la capilla Sixtina de su pais.

—Y ménos lo admitiriais, si supieseis que algun filósofo humano afirma que primitivamente los dos sexos se encontraban en un solo cuerpo; que es decir que no había sexos. Aún se dan ejemplos aislados de esta singular disposicion *sexual*; pero es necesario tomar las cosas como son más generalmente. Como quiera que sea, debo hacer constar aquí que son durante la primera infancia del hombre tan semejantes en su forma y aún en su esqueleto los dos sexos que sus diferencias son inapreciables: los rasgos característicos del niño son más bien *femeninos*.

—¿Es á vuestros ojos primera en tiempo la mujer?, preguntó un Académico.

—Eso es lo más probable: ved si nó qué sexo es el predominante en toda la escala zoológica: *se es hembra* ante todo: hembras abortadas son nuestros obreros; hembras imperfectas son los obreros de las abejas hembras son todos aquellos séres fecundos en sí y por sí mismos, y la voz *parthenogénesis* con que este fenómeno se designa, recuerda *la virgen, la mujer, lo femenino*; y no falta entre los hombres quien haya hablado de concepcion *sine concubito*: mientras más lo medito, más me convenzo de ello.

Las hormigas hembras se bañaban con ésto en un baño de rosas: Eva se hubiera regocijado como ellas.

Mientras semejantes propósitos mantenían vivo en las capas superiores de la Sociedad Real el interés que el estudio del Macrocosmos despertaba, surgian tambien de individuo á individuo y aún de grupo á grupo cuestiones incidentales no desprovistas de interés á las veces. Por supuesto que las hormigas no alcanzan, ni con mucho, á este res-

pecto, la desembarazada distincion de que hacemos gala nosotros, cuando, sin pararnos en pequeñeces, ni vanos respetos y miramientos pueriles, interrumpimos con el rumor de nuestros comentarios y observaciones al orador en casos análogos, y hacemos de él mientras pugna en vano por vencer la turbacion que experimenta, una verdadera viviseccion poniendo con caritativo objeto de relieve sus defectos y deficiencias; acotando satíricamente y no siempre en voz baja al oido del vecino los conceptos del discurso que escuchamos, á retazos, para felicitar un momento despues con sincera efusion á aquel mismo á quien hemos escalpado delicadamente. No han refinado tanto las hormigas la moral y cortesía entre ellas en uso; y se mantienen casi siempre dentro de los límites del comedimiento rústico y vulgar. Así se explica que oyendo esto de la prelacion de las hembras, un hormigon ya provector, célibe, dijese en baja voz á otro macho y empedernido solteron de cabeza gris (*ograyheaded*) que tenía á su izquierda:—Buen chasco nos hemos llevado nosotros, camarada, que entendíamos ser los primeros en tiempo y en derecho: las hembras nos quitan el cetro de las manos. Y el otro contestó:—No me maravilla esta pretension, amigo mio: hace ya tiempo que nuestros poetas tienden á divinizar el sexo débil; ¿no habeis oido hablar de lo *Eterno femenino* como de la simpatía suprema, del inefable encanto que sostiene al mundo?.....

—Jamás, amigo mio.... Pero ¿qué os pone así tan meditabundo?

—¿A mí? Ah, sí: mi resolucion formal de casarme esta primavera; decidíos y celebraremos juntos nuestras bodas.

—Nuestros funerales direis, mejor.

—Bien; nuestros funerales. De un modo ú otro ¿qué es la vida sino la muerte? Vivamos un instante; lo demás qué importa?....

—Eso á vos: en cuanto á mí, repito con el otro: *Timeo danaos...* y mirando con cierta recelosa mirada al amigo consejero, se escurrió, y fué á tomar asiento á gran distancia de él, palpándose el cuerpo como para certificarse de que aún vivía.

.....
La sesion seguía su curso.

—Y ahora que caigo en ello, decía una matrona: los machos mueren no bien nos fecundan; nosotras subsistimos y somos la única garantía

de la conservacion de la especie. Se dan casos de fecundacion sin elemento masculino en las abejas. ¿No pudiéramos, señoras y hermanas- echar á un lado y desechar esos imbéciles maridos nuestros de un instante?

—No puede ser, señoras, no puede ser, les dijo el Presidente, bondadoso y cortés como siempre: eso es imposible, para vosotras, al ménos.

—¿Y porqué nó, ¡veamos! si se nos antoja?

—Por que habeis de saber, que si la parthenogénesis produce indiférentemente machos y hembras entre los Coccidios, Pulgones y Cynipidos, no así entre los himenópteros que viven en colonias, pues estos últimos producen por parthogénesis *solo machos*, ¿lo ois?, ¡*machos!* Pudiera sucederos ésto, y ya veis que empeorais la situacion. El Presidente les hizo al terminar un saludo no exento de burla. Las hembras rebeldes se miraron en silencio y juraron no aceptar galanteos en toda una primavera.

Bien habrá visto el lector discreto algun caso semejante en las de su especie; y habrá tenido ocasion de comprobar la inquebrantable firmeza de estas femeninas resoluciones. Allá por Grecia hubo años atrás, trocados los papeles, un conflicto idéntico, que la sabiduría de un famoso lejislador conjuró á tiempo. Está visto que estos choques han de ser eternos: hasta los inocentes y pintados pajaritos se dan de picotazos y se lastiman brutalmente antes de aparearse, en la época del celo, como si el amor mismo, en la vida animal, no estuviese purgado de ese fomento de odio y de pugna que todo lo inficiona aquí abajo.

—¿Y en qué época se fecundan estos animales? preguntó el Presidente al Naturalista que callaba, sumido al parecer, como Mambres, en profundas meditaciones.

—En toda época: nosotras, como es sabido, damos al mundo nuevas larvas en primavera y las entregamos á las obreras que las educan (*educit nutrix*) y las amaestran para la vida con la mayor solicitud y discrecion: las larvas se cambian en *pupas* en sus envolturas de seda y se desarrollan y transforman, unas en obreras sin alas, otras en individuos sexuales provistos de alas, que se elevan á la atmósfera para hacerse el amor; pero la hembra del hombre cria ella misma su hijo

único; aunque en ocasiones lo arroja á la vía pública por deshacerse de él.

—¿Qué decís? clamaron indignadas muchas obreras nodrizas que allí había.

—Lo que tenido el dolor de observar yo mismo.

—¡Infames!

—¡Pobrecitos!

—¡Mónstruos!

Estas palabras de maldicion llenaban los ámbitos del salon de sesiones; por donde se ve que las hormigas, llegado el caso, saben sentir tambien. Exageraban, quizás, un poco, aquel sentimiento ¡Bien se echa de ver que no conocían las excelencias de las casas de Maternidad!

Pero, ante aquella revelacion de la crueldad humana, habíase conmovido hondamente el corazon de las nodrizas obreras; y una entre ellas que era poetisa por más señas, se adelantó hasta el centro del salon y entonó, acompañando el canto de acompasados movimientos, el himno de la *maternidad fórmica*. Decía así:

«La hormiga tiene un corazon sensible, un corazon que ama á los hijos de su tribu».

«La obrera es la nodriza; obrera es la nodriza de larvas que no nacieron de sus entrañas; pero que son los hijos de la pátria».

«¡Vedlas! Esta sale de caza á buscar el sustento del dia; aquella parte para la guerra y va á derramar su sangre en aras de la independencia nacional; pero ninguna es tan generosa, ninguna es tan heróica como la obrera madre, que asegura la vida de la prole de donde saldrán el guerrero, el agricultor, el sábio y el poeta.»

«¡Miradla! Allá en lo hondo de la caverna, de pié, erguida, vigilante en torno de la ninfa, pronto á defenderla siempre y á morir por ella, acendra en su estómago los delicados jugos que dará con su amante boca á la hambrienta larva.»

«Cuatro veces, cuatro veces al dia vierte su labio pródigo el licor vital en aquellas boquitas siempre ávidas.»

«Ya la larva es hormiga: el cuerpo hasta entonces torpe deja el frio sudario: ya la larva tiene alas, comprende su destino, y tiende hácia la luz y quiere remontarse al espacio infinito; anhelan confundirse en las

regiones donde es puro y transparente el aire; sus aspiraciones las arrastran hácia otra vida mejor.»

«¡Pobrecillas! El día está húmedo: las alillas de los efecos están aún más seguras. Que sería de la prole si se la dejase abandonada á su ciego instinto de libertad?»

«¡Esperad, esperad unas cuantas horas, pocas horas (siempre será temprano para ello), y remontareis el vuelo y os fecundareis en la region de las nubes y fundareis una nueva colonia que perpetúe los hábitos de laboriosidad y de virtud de vuestros mayores!»

«¡Ay! Ya el sol calienta! Ya se apodera de ellas la fiebre irresistible de la vida que todo lo consume y todo lo quema en el gran incensario del amor; ya rompen la valla, ya vuelan, ya se pierden en el espacio.»

«¡Hijas queridas, hijas de nuestras entrañas; volved la vista un instante y dad el último adios á vuestras madres desoladas en el hogar vacío!»

«¡Ninguna, ninguna se detiene! Ya entraron en el tumulto de la vida: el torbellino las arrebató y las dispersó!»

«¡Oh madres, oh madres!»

Las hormigas todas habían escuchado con recogimiento la canción; algunas, emocionadas hasta el enternecimiento, lloraban.

No es más conmovedor á nuestros corazones un *areyto* de Anacaona; de la poetisa india sacrificada por el rudo conquistador.

.....
Mirmepanthos que desconfiaba de las emociones tiernas como contrarias á la verdadera pesquisa científica, las sacó á todas de aquella contemplación poética.

—Decidnos, Sr. Naturalista, de este hecho del predominio de lo femenino ¿no han sacado los hombres alguna conseja, no les ha servido para establecer, por ejemplo, que el primer sér de su especie *fué una hembra?*

—¡Muy al contrario! Creen que fué un varón.

—¡Qué falta de lógica! dijo Mirmepantos.

—Quizá confirme la embriogenia del hombre vuestro parecer, que no es por cierto el de los sábios, querido colega: el embrión humano es primero hembra; bien pudo ser que existiese en el mundo sublunar

primero la mujer que el hombre y que éste naciese de aquella por parthenogénesis: se han dado casos.

—Será este un punto que dilucidaremos más tarde, dijo el Presidente. En cuanto á mí, agregó, me inclinaría á creer que la diferenciación de los sexos es cuestión de nutrición, y de menor ó mayor desarrollo de ciertos órganos del embrión. Bien sabéis que las abejas hacen de sus huevos á voluntad, sus hembras y sus machos: *Natura es semper sibi consona*.

Todos admiraron la profundidad de aquel concepto; y sobre todo, el aforismo que á modo de epítonema lo completaba y resumía. Hay que confesar que los viejos pensadores del buen mundo antiguo lo observaron y lo dijeron todo: y que lo observaron y lo dijeron bien, y de una vez para siempre. Cuanto se ha vivido y cuanto se ha pensado después, huelga en la vida y en la mente de la hormiga y del hombre.

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA.

(Continuará.)



CENSO DE POBLACION

DE LA PROVINCIA DE MATANZAS.

II.

No es por cierto la menos interesante de la Memoria, la parte relativa á la instruccion elemental, pues que uno de los estados contiene la poblacion de hecho en cada término municipal, clasificada por razas; el número de individuos de cada una que saben leer; el de los que saben escribir; la relacion por ciento de los que saben leer ó escribir con la total poblacion del municipio; número de las escuelas; costo de la enseñanza, segun los presupuestos municipales; término medio de este costo por habitante; y número de habitantes por cada escuela en los diversos municipios.

Las cifras de la poblacion de hecho, en las razas blancas, el número de personas que saben leer, el de las que saben escribir, y la relacion por ciento que existe entre los que saben leer ó escribir y la total poblacion de cada municipio, son los siguientes:

MUNICIPIOS.	Habitantes.	SABEN LEER.		SABEN ESCRIBIR.	
		Habitantes.	Relacion.	Habitantes.	Relacion.
1. Matanzas	40,945	17,853	43.60	16,948	41.39
2. Canasí	3,135	588	18.75	557	17.77
3. Guamacaro	5,271	1,181	22.40	1,149	21.79
4. Santa Ana	3,119	739	23.69	692	22.18
5. Cárdenas	15,580	9,079	58.27	8,500	54.55
6. Cimarrones	2,153	589	27.35	560	26.01
7. Guamutas	5,342	1,621	30.34	1,532	28.67
8. Guanajayabo	3,367	1,066	31.65	1,023	30.38
9. Lagunillas	2,627	811	30.87	764	29.08
10. Palmillas	3,878	1,059	27.30	942	24.29
11. Colon	10,022	3,709	37.00	3,533	35.25
12. Cuevitas	3,448	1,149	33.32	1,040	30.16
13. Cervántes	1,452	529	36.43	505	34.77
14. El Roque	3,787	1,131	29.86	1,110	29.31
15. Jovellanos	3,488	1,874	53.72	796	22.82
16. Macagua	2,844	745	26.19	742	26.09
17. Macurijes	5,700	2,008	35.22	1,983	34.79
18. S. José de los Ramos.	3,874	1,333	34.40	1,297	33.48
19. Alfonso XII	4,349	1,391	31.98	1,319	30.32
20. Bolondrón	5,088	1,719	33.78	1,690	33.21
21. Union de Reyes	2,177	1,252	57.51	1,205	55.35
22. Cabezas	6,850	1,056	15.41	1,020	14.89
23. Sabanilla	3,544	994	28.04	970	27.37
	142,040	53,476	37.64	49,877	35.11

Estas relaciones á ciento, del número de habitantes que saben leer ó escribir con el total de habitantes, no consienten que la crítica depure el grado de cultura primaria del país, como sucedería si se estableciese con el número de habitantes que pasan de los siete años; edad en que ya el individuo puede muy bien saber leer y escribir. En la comparacion de los datos anteriores, se observa que sólo cuatro poblaciones superan al promedio de 37.64 por ciento que en la provincia alcanza el número de los blancos que saben leer: Cárdenas, 58.27; Union de Reyes, 57.51; Jovellanos, 53.72; y Matanzas, 43.60. Pasan del término medio, 35.11 por ciento—que expresa la relacion de los blancos que saben escribir con el total de habitantes de la misma raza,—cuatro poblaciones: Union de Reyes, 55.35; Cárdenas, 54.55; Matanzas, 41.39; y Colon, 35.25. El punto más bajo, en la escala de la instruccion primaria, le ocupa el término municipal de Cabezas en que la *relacion* de los que saben leer es de 15.41 por ciento, y el de los que saben escribir, de 14.89 por ciento, y muy poco le aventaja en ambos conceptos, el término de Canasí.

Véanse ahora los datos sobre la poblacion de hecho en las razas de color, comprendiendo en el número de éstas á los amarillos:

MUNICIPIOS.	Habitantes.	SABEN LEER.		SABEN ESCRIBIR.	
		Habitantes.	Relacion.	Habitantes.	Relacion.
1. Matanzas	15,434	3,314	21.47	2,744	17.65
2. Canasí.	1,389	34	2.44	27	1.94
3. Guamacaro	4,974	152	3.05	136	2.73
4. Santa Ana	3,100	155	5.00	94	3.03
5. Cárdenas	7,774	1,398	17.98	1,227	15.78
6. Cimarrones	4,726	40	0.84	31	0.65
7. Guamutas	6,247	205	3.27	154	2.46
8. Guanajayabo.	4,765	187	3.92	175	3.67
9. Lagunillas	2,722	51	1.87	47	1.72
10. Palmillas	4,940	111	2.24	102	2.06
11. Colon	6,657	422	6.33	362	5.43
12. Cuevitas	2,875	181	6.29	128	4.45
13. Cervántes	1,752	63	3.59	57	3.25
14. El Roque	4,429	85	1.91	80	1.80
15. Jovellanos	5,030	369	7.33	301	5.98
16. Macagua	2,566	61	2.37	61	2.37
17. Macurijes	7,674	268	3.49	235	3.06
18. S. José de los Ramos.	5,157	148	2.86	135	2.61
19. Alfonso XII	5,362	161	3.00	134	2.49
20. Bolondron	6,728	260	3.86	246	3.65
21. Union de Reyes	5,958	390	6.54	318	5.33
22. Cabezas	1,952	71	3.63	66	3.38
23. Sabanilla	5,327	200	3.75	176	3.30
	117,538	8,326	7.08	7,036	5.98

Solamente tres términos superan en la relacion de los individuos de color que saben leer con el total de los habitantes de sus razas á la de 7.08 por ciento que resulta para toda la provincia: Matanzas, 21.47; Cárdenas, 17.98; y Jovellanos, 7.33 por ciento. De estos municipios, dos pasan del promedio, 5.98 por ciento, en el número de gentes de color que saben escribir: Matanzas, 17.65 y Cárdenas, 15.78. En Jovellanos, la relacion resulta la misma que la de la provincia, 5.98 por ciento. El grado ínfimo de la instruccion en las razas de color está determinado por cifras que casi tocan al límite inferior de las cantidades positivas: en Cimarrones la relacion de los que saben leer es de 0.84 por ciento, y la de los que saben escribir 0.65. ¡Cifras espantosas, que el censo lanza como terrible sentencia contra el bárbaro sistema que convirtió algunas regiones cubanas en copia de las del Africa ecuatorial bañadas por el Atlántico!

Apenas podría concebirse un desequilibrio mayor en la cultura de las razas que el que señalan los límites máximo y mínimo de los que saben leer en la población blanca, (Cárdenas, 58.27; Cabezas, 15.41), al ser comparados con los términos en las razas de color: sólo en dos poblaciones, Matánzas y Cárdenas, el coeficiente de las razas de color supera al límite ínfimo en la raza blanca, (Cabezas, 15.41).

Resultado semejante se advierte al comparar los coeficientes de los blancos que saben escribir con el de las otras razas que poseen igual conocimiento. Los límites de la razas blancas están en Cárdenas (54.55 por ciento), y en Cabezas (14.89), mientras que en las gentes de color se encuentran en Matánzas (17.65 por ciento), y en Cimarrones, (0.65). No hay más de dos municipios en que las relaciones de las personas de color que saben escribir superen á la de Cabezas, que,—como hemos dicho,—indica el punto más bajo en los blancos que también saben escribir: Matanzas, 17.65 por ciento; y Cárdenas, 15.78 por ciento.

Segun la Memoria, existen en la provincia 135 escuelas de instrucción primaria que cuestan á los municipios \$118,031.50:

MUNICIPIOS.	Escuelas.	Costo.	Habitantes por escuela
1. Matánzas	27	\$ 29,786.00	2,088
2. Canasí	3	1,847.00	1,508
3. Guamacaro	9	5,186.00	1,138
4. Santa Ana	6	3,231.00	1,036
5. Cárdenas	10	13,108.00	2,335
6. Cimarrones	4	3,360.00	1,719
7. Guamutas	8	5,920.00	1,448
8. Guanajayabo	4	3,790.00	2,033
9. Lagunillas	4	3,105.00	1,337
10. Palmillas	4	2,415.00	2,204
11. Colon	10	8,477.00	1,667
12. Cuevitas	3	2,911.00	2,107
13. Cervántes	2	2,010.00	1,602
14. El Roque	4	3,166.00	2,054
15. Jovellanos	4	3,512.00	2,129
16. Macagua	2	1,698.00	2,705
17. Macurijes	6	4,738.00	2,228
18. S. José de los Ramos	4	2,937.00	2,257
19. Alfonso XII	5	3,788.00	1,942
20. Bolondrón	6	4,784.50	1,969
21. Union de Reyes	2	2,124.00	4,067
22. Cabezas	4	2,976.00	2,200
23. Sabanilla	4	3,162.00	2,217
	135	118,031.50	1,922

Obsérvase que la densidad de las escuelas no guarda proporcion con el estado de cultura que se deduce de las razones geométricas correspondientes á la poblacion que sabe leer ó escribir. Es decir que los términos municipales en que hay mayor número de habitantes por cada escuela, no son precisamente aquéllos en que el coeficiente de instruccion es más bajo. Véanse los datos relativos á los doce municipios que, con relacion á sus habitantes, poseen el menor número de escuelas, y se notará que no conservan el mismo orden en la escala de la cultura primaria:

MUNICIPIOS.	Habitantes por escuela.	Razon por 100 de los que saben escribir.
1. Union de Reyes.....	4,067	18.72
2. Macagua.....	2,705	14.84
3. Cárdenas.....	2,335	41.65
4. S. José de los Ramos..	2,257	15.85
5. Macurijes.....	2,228	16.58
6. Sabanilla.....	2,217	12.91
7. Palmillas.....	2,204	11.83
8. Cabezas.....	2,200	12.33
9. Jovellanos.....	2,129	12.87
10. Cuevitas.....	2,107	18.47
11. Matánzas.....	2,088	34.92
12. El Roque.....	2,054	14.48

De esta falta de correlacion entre la densidad de las escuelas y el coeficiente de cultura elemental ha deducido el autor de la Memoria un cargo severísimo contra la poblacion de la provincia. Hé aquí las palabras en que el Sr. Montalvo formula su juicio:

«Estas proporciones, que no son iguales en todos los términos, evidencian, de modo indudable, que no es la falta de medios el origen del atraso que respecto á instruccion existe; pues precisamente los términos en que es menor el número de escuelas, con relacion al de habitantes, son los que arrojan datos más satisfactorios, como sucede en Union de Reyes, Cárdenas y Matánzas, donde hay una de aquéllas por cada 4,067, 2,335 y 2,088 habitantes respectivamente; al paso que, en otros, en que el número de planteles de educacion es mayor, comparado con la poblacion, aquellos datos son por todo extremo abrumadores, como ocurre en Cimarrones, Cabezas y Canasí, donde por cada 1,719, 2,200 y 1,508 habitantes, respectivamente, hay una escuela.

«El origen, pues, del mal que lamentamos no puede ser otro que la excesiva incuria de los habitantes, á los que, en su mayor parte, preocupa bien poco su adelanto intelectual y el de sus hijos y deudos,

circunstancia que no ha pasado desapercibida á las autoridades de esta Provincia, y que ha sido ya motivo de la adopcion de saludables medidas por parte de la primera de aquéllas, como lo comprueba, entre otras disposiciones, el bando publicado en 10 de abril anterior, del que se acompaña un ejemplar á la presente Memoria.»

El Sr. Montalvo hace responsables de la escasa cultura elemental de algunos municipios, á los mismos habitantes, y ha caído en error y ha sido injusto, porque no ha tenido presente:

1º Que las escuelas primarias costeadas por los fondos municipales, no son los únicos elementos de cultura.

2º Que los términos medios no tienen el mismo valor sociológico cuando se deducen de grandes números, que el que tienen en pequeños números; resultando de la aplicacion de esta ley estadística, que las escuelas en Matánzas ó en Cárdenas deben naturalmente arrojar un promedio de asistencia mayor del que producir pueden las escuelas en términos de poblacion poco densa.

3º Que no hace tánto tiempo que en la *Gaceta de la Habana* se publicó el Real decreto de 7 de octubre de 1886, que puso término al patronato establecido por la ley de 13 de febrero de 1880. ¿Cómo puede pretenderse que la cultura de Cárdenas ó Matánzas sea comparable con la de términos municipales, en que existe una masa considerable de gentes de color que apénas acaban de salir de un estado de esclavitud en que el negro era sólo una parte de la propiedad semoviente de las fincas? ¿No tenía el Sr. Montalvo á la vista el cuadro horrible de la cultura de los negros en los términos en que está situada la mayor parte de los ingenios?

MANUEL VILLANOVA.



DOCUMENTOS HISTORICOS.

CARTAS DE DOMINGO DEL MONTE,

A PEPE ALFONSO.

El 23 de Setiembre de 1829.

He agradecido mucho tu carta fecha en Londres 8 de Julio; pero sentí que no hubieras metido más la letra, y me hubieras dado, aunque con economía, más noticias de ese emporio de la opulencia y la ilustracion del mundo. En este rincón de él, me tienes hace tres meses, alegre por hallarme en el seno de los míos y gozando de los encantos de la tierra cubana, y triste, tristísimo, al tocar con la mano el desaliento y relajacion de nuestros compañeros de estudios, y el rudo desafuero del mayoral ó mayorales de este infeliz aprisco. Pero dejemos esta materia, capaz de melancolizarte, y vengamos á tu encargo sobre los escritos de Silvestre. Ya te han mandado tus tíos, no sé por qué conducto, las *obras poéticas* que estaban en poder de Tatao. Yo no las he visto. Para su impresion, me tomo la libertad de aconsejarte que hagas el escogimiento más riguroso de las mejores piezas; que en todo caso, más vale que salga la coleccion perfecta, aunque corta, que no voluminosa y mala. El viejo Moratin dejó al morir, entre sus obras, más de cien sonetos, que sé yo cuántas odas y un sin número de anacreónticas y epigramas y romances: si por desgracia hubiera caído todo esto en manos torpes, hubieran salido á lucir con mengua del difunto una porcion de insulseces; pero el editor fué su hijo D. Leandro y tuvo tal tino en el escoger, que aunque su señor padre escribió muchísimos versos malos, le levantó, en la impresion que hizo de sus obras póstumas, un monumento de gloria literaria que durará mientras dure la lengua castellana. A tu lado tienes á Pepe de la Luz, á quien considero sobradamente capaz de ayudarte en el trabajo de elegir, al cual



trabajo creo yo que se prestará gustosísimo; porque no sólo se trata de libertar del olvido el nombre de *Silvestre Alfonso*, como de dar ese prez de honor á la tierra en que nació.

De las obras en prosa ya se han sacado aquí copias para remitírtelas: a éstas tambien extendiendo mi consejo. Lo que yo he visto se compone de discursos leídos en la clase de Derecho, que se resienten de la juventud del autor: hay otro leído en la Academia Americana el día que entró en ella, muy bueno y bien hablado, y es lástima, que en él, preocupado Silvestre, como todos nosotros en la época en que lo escribió, equivocase el argumento más fuerte de la independencia americana (que es el de la barbaridad de sistema colonial) con la idea de que nosotros, los de raza europea nacidos aquí, somos descendientes de los indios indígenas. Los extranjeros debieron reírse mucho cuando oyeron por primera vez á los hijos de Pizarro y de Narvaez, apellidarse descendientes de Manco Capac y Guatimozin: para eso que los norteamericanos no necesitaron hacerse nietos del Sagamore de los Mohicanés para huir el cuerpo al yugo británico. A pesar de esto, ese discurso me parece que es de los que deben imprimirse, porque, á vueltas de ese error, tiene muchas bellezas de estilo y de lenguaje, y se conoce que ya había fijado Silvestre su diction al escribirlo. Hay aquí, en borrador, otro discurso excelente que pronunció ó debió haberse leído en la Sociedad Patriótica, sobre las causas del subido precio de nuestros jornales: me gusta muchísimo, y en él se nota el juicio maduro y las asentadas reflexiones de un hombre pensador: discurre muy bien en él, á pesar de las preocupaciones de nuestra crianza, sobre el influjo de la esclavitud en Cuba. No con el mismo acierto habla del otro influjo, el del clima: en esto se equivocó, aunque con miras más sanas y patrióticas que las que tuvo Sagra en la famosa Memoria en que nos condena á un embrutecimiento sin fin.

A MI HERMANO PEPE.

Habana y Setiembre 2 de 1829.

Estamos en un pueblo muy atrasado todavía en su ilustracion, tanto que consideramos como enemigo al que se atreve á tener otras ideas distintas de las nuestras; y en vez de refutar las opiniones, y aclarar por medio de una controversia moderada la materia en cuestion, nuestra bilis se altera bárbaramente y tratamos á nuestro contrincante con la misma grosería y la misma airada animosidad con que, por nuestra desgracia, estamos acostumbrados á tratar á nuestros esclavos.

No hay que echar, por otra parte, la culpa de esta ignorancia, sino al lamentable estado en que nos puso y nos tiene y nos tendrá el sistema colonial.

Hace tiempo que, reflexionando yo sobre la utilidad *positiva* de la Poesía, saqué en claro que había sido una injusticia bárbara de la edad media ensalzarla tan desmedidamente y ponerla encima de las ciencias

y de las artes mecánicas. Y esta equivocacion creo yo que provino de la necesidad en que estuvo la Europa, hace siete ú ocho siglos, de aprender el griego y el latin para iniciarse en los principios de esas mismas ciencias. Nadie en el siglo x ú xi podía saber jurisprudencia, medicina, física ni áun aritmética, sin tener primero que aprender las lenguas dichas, que se llamaban *sabias*, porque eran las únicas que trataban tales materias. Pero, como en esas lenguas, las mejores producciones y en las que había una diction más fina y esmerada, estaban en verso, fuerza fué estudiar tambien y con empeño las obras poéticas, á fin de entender mejor luego las *científicas*. De aquí provino el entusiasmo desmedido de los eruditos por los versos griegos y latinos, y desconociendo el objeto primero que indujo á estudiarlos, hicieron de la Poesía el principal fin de su estudio, llegando á tal grado su admiracion, que le dieron el excelente y severo nombre de *ciencia*.

Desde entónces, ya no fué extraño ver á hombres muy serios y de mucho talento dedicados exclusivamente, y como si fuera cosa de veras, á interpretar, corregir, deducir y admirar con furor el texto de los poetas griegos y latinos; se establecieron cátedras en las Universidades de más fama, para esto sólo, y cuando apénas se conocía de la física y la historia natural lo poco que nos dejó Aristóteles, y de Matemática apénas se entendían los teoremas de Euclides, había Doctor en París, en Bolonia, ó Salamanca que se sabía de coro á Homero y á Virgilio, y con la misma facilidad ensalzaba los versos en latin y griego con que los hacía en español nuestro Miralla.

Luego, á pesar de lo que se ha adelantado en ciencias exactas, se trasladó á los cultivadores de las lenguas modernas el mismo espíritu de admiracion sin exámen por la Poesía, en tal grado que, ponen en igual rango y áun prestan mayor prestigio á Shakspeare, poeta inglés hacedor de tragedias y comedias, que á Newton, que explicó por su teoría de la atraccion el sistema celeste,—que supo hallar, dividiéndolos, la naturaleza verdadera de los colores,—y que inventó en parte el cálculo infinitesimal. Yo espero, sin embargo, que, andando los tiempos, se irá desarraigando poco á poco esta preocupacion tan vieja en favor de la Poesía, la cual debe ponerse en el mismo predicamiento que las nombradas *ciencias* del blason, numismática, cronología, lenguas antiguas y antigüedades, cuando no se estudian estas últimas por la relacion que puedan tener con la legislacion, la política y la moral. Porque, á la verdad, ¿qué provecho se saca de la composicion ni de la lectura de una oda anacreóntica, de una égloga, de un soneto? El mismo, más que el de saber las golas, quinas y colores del escudo de armas de los Girones, ó el de averiguar si un pedazo de cobre gastado fué moneda del tiempo de Augusto ó de Othon. Más digno de aprecio es, á los ojos de cualquier hombre despreocupado y de sana razon, el primero que introdujo las papas en nuestra tierra, ó el carpintero que mejoró nuestros asientos, simplificando los taburetes góticos, hasta el grado de hacer un sofá otomano ó una butaca habanera, que el tan celebrado autor de la oda *Cælo tonantem* ó el narrador elegante de las andanzas de Eneas. El mérito verdadero que tendrá y debe de tener la Poesía es el que se sustituya el estudio de ella en los pueblos

grandes y entre la gente rica y desocupada, al de los juegos de azar á la borrachera, á la corrupcion de los sexos, reemplazando así agradablemente y con una *utilidad positiva*, al uso de las pasiones dañinas que siempre inspiran la ociosidad y la holganza. Nadie habrá tenido á mal que Lord Byron se dedicase á la Poesía; y en nuestra Habana, por ejemplo, si había de gastar un amo de ingenio muy rico cien ó doscientas onzas en el albur de una sota ó en la apuesta de un gallo giro, ó en la seducción de una muchacha, valdrá mil veces más que las gaste en una biblioteca ó en formar academias literarias en que le aplaudan sus versos, ó en comprar patentes de socio de honor de las Academias de Berlin y San Petersburgo; ó que no las gaste, porque el estudio de la Poesía sea todo su deporte, y eso se tendrá ahorrado, hallándose así más dispuesto á emplearlas en mejorar sus haciendas ó hacer en ellas experimentos que sólo los ricos pueden hacer.

No me ha tranquilizado lo que me dices de tu chico, y por la ayuda que me pides para su educacion, me tomo la libertad de observarte que, si *soba* por juego, es muy mal juego el de sobar. En su edad era imposible que lo hiciese por otra cosa, so pena de ser un monstruo; pero, como insensiblemente ha de ir creciendo, creciendo tambien irán las inclinaciones de su niñez, y así como sus miembros y su cuerpecillo todo va adquiriendo, al crecer, robustez y fuerza, igualmente se irán robusteciendo las inclinaciones de su niñez. Por eso decía un autor que siempre veía, en las mañas de los muchachos, el gérmen de sus virtudes ó de sus vicios futuros. Acostumbrado tu chico desde niño á dominar y oprimir y afligir á sus semejantes (*en juego*, no lo dudo) luego de veras y cuando sea más enérgica la fuerza de su mano, y por continuar el juego, se complacerá, como tántos, en dar *bocabajos* que horrorizan á la humanidad, ó en atormentar con el diabólico látigo y, lo que es más cruel todavía, con las insultantes expresiones conocidas sólo en los países en que hay esclavitud, á los infelices que estén bajo su dominio. Quítale ahora, con tiempo, esas inclinaciones; que demasiado verá, cuando sea grande, el espectáculo de horror que presentan los campos de su desgraciada Patria.



NOTAS CRITICAS.

GABRIEL MOUREY.—*Poésies completes d' EDGAR ALLAN POE.*—1 vol. Paris 1889.—*La Poésie de G. Leopardi en vers français par AUGUSTO LACAUSSE.*—1 vol. Paris (Lemerre) 1889.

Edgar Poe ha dejado escritas exactamente cincuenta y tres composiciones en verso, entre las cuales sólo hay tres que ocupen más de cuatro páginas de impresion, el *Cuervo*, su obra más conocida, y dos poemitas de su primera juventud, interesantes como ejemplos de precocidad intelectual, pero endebles como poesía; las demás son composiciones muy breves, esencialmente líricas, de una gran condensacion de estilo y de pensamiento, y en medio de ellas sobrenadan unas diez ó doce, marcadamente superiores á las otras, único equipaje que lleva la reputacion del poeta en su viaje á la posteridad; equipaje reducido, peso excepcional.

La coleccion de sus poesías completas no puede, por tanto, ser de mucho bulto, y aún para formar el delgado volúmen, de ménos de doscientas páginas, ocupado por la traduccion al francés que anunciamos al frente de estas líneas, ha sido preciso que, al traducir literalmente y verso por verso, se haya dejado cada línea ocupando un renglon, como en el original. Lleva además una introduccion suscrita por M. Joséphin Péladan, que no es por cierto lo ménos curioso y extravagante que contiene el tomo.

Como es hábito constante de los franceses, desde los tiempos en que Baudelaire introdujo en Francia por primera vez las obras de Poe, no sabe M. Péladan manifestar su entusiasta simpatía por el poeta norte-americano sin llevarse de encuentro y denostar violentamente á los Estados Unidos, el país donde Poe nació y vivió, donde pasó su vida entera, salvo unos cuantos años de su niñez que residió en Inglaterra con su padre adoptivo. M. Péladan, por llegar el último en esa

sucesion de insultos, ha creído sin duda necesario ir un poco más lejos que todos sus predecesores, y he aquí algunas de las amables frases que usa:

«La América no es un pueblo, porque ni tiene historia, ni nunca la tendrá; no es una civilización porque no tiene arte; y no es ni siquiera una nación, porque no hay lengua americana. Deyección del Occidente, combinación de mala España por el Sur con detestable Inglaterra por el norte, raza codiciosa, país de la brutalidad y la concusión», etc., etc.—Siguiendo un rato más en este tono; pero con la muestra basta.

El traductor es poeta, del grupo de versificadores novísimos que llaman simbolistas ó decadentes, y M. Péladan lo califica de poeta sutil y palpitante, *subtil et pantelant*. Pero la traducción no está en verso, sino en prosa, palabra por palabra, calcando siempre el original, y no vacilando en saltar por encima de las reglas de la sintaxis francesa y en acuñar vocablos nuevos, cada vez que lo cree necesario, lo que sucede á cada instante. Si se acepta el sistema, que en realidad nada tiene de artístico, hay que agregar que la versión es fidelísima, y que puede ser muy útil á los que no comprendan la lengua inglesa, y deseen formarse una idea aproximada de la poesía de Poe. Pero el efecto musical se pierde, y en Poe tiene una importancia excepcional, mucho más grande y esencial que en ningún otro autor; es como un perfume muy concentrado, que al cambiar de recipiente se evapora.

Péladan y Mourey, el primero como prosista, el segundo como poeta, vienen á ser en cierto modo descendientes lejanos de Poe por medio de Baudelaire, de quien son ferientes admiradores; y el presente volumen lleva una dedicatoria misteriosa, redactada en los siguientes términos:—«Al taumaturgo lírico, al supremo confesor de las almas condenadas, á Carlos Baudelaire, á su gloria, la traducción de estos poemas que él amaba».

Baudelaire, sin embargo, traductor de los cuentos y novelas y artículos sueltos de Poe, su introductor y apologista en Francia, nunca vertió la colección de sus poemas. En cambio los imitó abiertamente en varias ocasiones, como en el soneto *La Antorcha viva*, que reproduce la alegoría sobre los ojos de *Helena*, de aquella hermosa composición que empieza:—«Te ví una vez, sólo una vez, años ha».

Indudablemente que hay en Péladan y en Mourey, y en muchos de los simbolistas ó decadentes franceses de nuestros días, una fuerte dosis de lo que hubo en Baudelaire y en Poe, el deseo apenas disfrazado de embaucar, de burlarse del público y hacerle creer mentiras y figuraciones de propósito inventadas para extraviar y confundir. Edgar Poe fué un «mistificador» perpétuo, y los sucesos mismos de su vida, aún los más inocentes y ordinarios, no se han podido averiguar y fijar con certeza hasta mucho después de su muerte, porque él fué quien primero se divirtió en propagar multitud de mentiras, y hasta autorizó con su aprobación narraciones repletas de falsedades. Los datos biográficos reunidos por Baudelaire, y que aparecen al frente de los dos tomos de traducciones de la edición definitiva de sus obras, son un tejido de inexactitudes, algunas tan distantes de la verdad que después

se ha averiguado, que el compararlos produce un efecto cómico. Baudelaire padecía de la misma debilidad en sus relaciones personales, y es tambien difícil distinguir en sus escritos la sinceridad de la afectación. Su simpatía y admiración por Poe parecen haber sido muy reales y verdaderas, y abundantemente lo demostró consagrándose durante años á traducirlo y comentarlo. En el tomo que se publicó aquí, en Paris, el año pasado, con el título de *Obras Póstumas* (*Maison Quantin*, 1887) hay una especie de diario íntimo, ó fragmentos de confesiones, reunidos bajo el rótulo *Mon coeur mis à nu*, y en el último párrafo se notan las siguientes líneas:—«Me juro yo mismo tomar en lo adelante las reglas que siguen por reglas eternas de mi vida:—dirigir todas las mañanas mi oración á Dios, fuente de toda fuerza y de toda justicia, á mi padre, á Mariette y á Poe como intercesores».—¿Es esto serio? ¿es una burla? Confieso que no sé por cuál de los dos extremos decidirme. El editor de las Obras póstumas dice que Baudelaire conservó siempre el más profundo respeto por la memoria de su padre, y su inclusion en la frase citada debiera garantizar su sinceridad. Pero, lo repito, mi duda persiste.

Otra duda de la misma especie ha dejado siempre en mi espíritu un ensayo famoso de Poe, que generalmente acompaña á la colección de sus versos, y que se titula *Filosofía de la Composición*. Tiene por objeto demostrar analíticamente que su obra más celebrada, *El Cuervo*, no es una inspiración espontánea, como á primera vista cualquiera se figuraría al sentirse dominado por el acento de melancolía profunda, por la música exquisita de sus estrofas. El autor afirma que se sentó á escribir con la intención de componer un poema corto, de unos cien versos de extensión, que produjese una impresión de honda tristeza, y que después resolvió que el argumento sería la muerte de una mujer joven y hermosa, como tema más melancólico posible. Para llamar bien la atención, y lograr mejor su objeto, juzgó que debía escoger una palabra corta, sonora y susceptible de una cadencia prolongada, que se repitiese al fin de cada estrofa, á manera de estribillo; y como no era natural que un ser humano se pusiese á repetir continuamente una sola palabra, se vió llevado á idear la intervención de un cuervo, ave negra, de mal agüero, y que aprende fácilmente á hablar, como los papagayos. En tales condiciones, y como el vocablo por escoger debía resultar en consonancia con el tono de tristeza del poema, se fijó en la palabra *nevermore*, nunca más, que con su *o* larga y su *r* final contiene la vocal más sonora y la consonante más susceptible de prolongarse. Para abreviar, añadiré solamente que, por idénticas consideraciones, fué determinando todos los otros pormenores, hasta llegar á componer, primero que ninguna, la antepenúltima estrofa, que debía enunciar el rasgo culminante de la composición. Compuesta esa estrofa principal, las demás, que habían de preceder ó seguir, eran más fáciles de escribir, pues debían subordinarse á aquella, para realzar su efecto.

Como antes, vuelvo á preguntarme ahora ¿es esto serio? ¿ó ha querido el poeta burlarse de nosotros? Muchos críticos (la mayoría) declaran que es un capricho ingenioso, un juego de la fantasía, dispuesto *a posteriori*. Pero otros, como W. Minto en Inglaterra, como Stedman

en los Estados Unidos, se inclinan á creerlo en gran parte exacto, y descubren rastro de ello en el artificio del poema. Por mi parte confieso quedar perplejo, y no sé por cual de los dos extremos decidirme; sin embargo, forzado á escoger creo que me adheriría á la opinion de Stedman y de Minto.

Baudelaire y su biógrafo y amigo Th. Gautier, lo mismo que ahora el prologuista M. Péladan, revelan escaso instinto crítico al hablar en términos exageradamente despreciativos de la civilizacion norte-americana, creyendo así exaltar y glorificar más seguramente á Edgar Poe, que fué (segun ellos) un mártir en su propia patria, incapaz de comprenderlo y apreciarlo. No hay necesidad de declararlo un fenómeno inesperado, una excepcion inexplicable en la literatura de los Estados Unidos. Ni ello es verdad, ni gana Poe cosa alguna, porque lo colocan en violento contraste con el «medio» social en que se desarrolló. Como prosador y novelista, á pesar de sus eminentes cualidades, en nada es superior á Nataniel Hawthorne, que nació en 1804, es decir, cinco años ántes que él; como poeta, fué igualmente contemporáneo de Emerson y de Lowell, ambos muy notables aunque en género distinto, y cuando Poe murió en 1849, á los cuarenta y un años, tenía ya edad de hombre Walt Whitman (nacido en Nueva York, en 1819) que es no sólo el primer poeta de los Estados Unidos, sino uno de los primeros del mundo en esta segunda mitad del siglo XIX.

No es ni remotamente mi deseo rebajar un ápice del valor de los versos de Poe; fuera de Whitman, ningun otro americano, ni Lowell, ni Emerson, ni mucho ménos Longfellow, sube hasta su nivel. La intensidad de emocion, á que llegó en una media docena de composiciones imperecederas, mantendrá su nombre, mientras exista la lengua en que escribió, en el círculo de los grandes poetas, cerca de Coleridge y un poco más lejos, pero á mensurable distancia, de Shelley.

Los elementos esenciales de su carácter y su individualidad poética se pueden hoy ir á buscar y distinguir con cierta precision en la historia y el origen de sus padres, así como en las condiciones en que pasó su niñez y juventud en Richmond, capital del importante estado de Virginia, adoptado como hijo (aunque no en el sentido legal) por un hombre rico, que pudo costearle una educacion literaria esmerada. Son además ya conocidos minuciosamente los detalles de su existencia posterior en otras ciudades de la Union, de sus hábitos desgraciados, perniciosos, su abuso del alcohol y del opio, de sus relaciones sociales en fin, salvo alguno que otro punto oscuro todavía, que muy pronto quizás se logrará aclarar y estudiar, pues ha despertado su memoria un interés nacional, por decirlo así, son muchos los que se ocupan constantemente de él, y se suceden unas á otras las ediciones de sus obras. Está aún por hacerse un trabajo completo, exacto, definitivo sobre el conjunto de su vida y sus escritos; el estudio de Stedman (Boston, 1881) es deficiente en la parte biográfica, y el libro de Woodberry (Boston, 1885) es débil como obra literaria.

*
* *

La traduccion de Leopardi por Lacaussade se presenta, al revés de la anterior, con cierta discreta reserva; es decir, no tiene dedicatoria retumbante y no ha ido el traductor á pedir prólogo para su obra á escritor tan agresivo como Péladan, sino que ha compuesto él mismo la introduccion, que es un estudio crítico y biográfico, bastante bueno, lleno de la más respetuosa simpatía, aunque sin ningun género de novedad y escrito desde el principio hasta el fin como con tinta pálida y desteñida.

Pero la pretension de M. Lacaussade, modesta en la apariencia, en el fondo es enorme, excesiva, aún reducida, como él mismo declara, «á una interpretacion simpática, una adaptacion en verso francés del »pensamiento y el sentimiento del poeta, de aquello que constituye »propriamente la originalidad del gran lírico moderno de Italia». — Empresa magna, resultado mínimo; ni siquiera créo que sea del número de aquellas en que baste el haber querido, el *voluisse* del poeta latino. No hay, no puede haber nada de plausible en la ingrata tarea de transportar los metros diferentes de la poesías de Leopardi, sus silvas tan variadas y tan sabiamente combinadas, sus robustos endecasílabos libres, y hasta los versos cortos, los incomparables heptasílabos del *Risorgimento*, todo en fin, á monótonos alejandrinos franceses sin más variedad que las rimas á veces pareadas y á veces alternadas.

La versificacion de M. Augusto Lecaussade no puede calificarse de mala; es un artifice de conciencia, poeta de antigua reputacion, nacido (segun el diccionario de Vapereau) en 1820 y muy práctico por consiguiente en el manejo de su instrumento; pero en definitiva ni traduce ni adapta, como dijo, á Leopardi, sino que lo extiende, lo deslie en un lago lento y dormido de palabras inútiles, añadiéndole conceptos y envolviéndolo en adjetivos insípidos. Dos ejemplos, tomado: al acaso, bastarán para demostrar que no es mi juicio severo en demasías

El melancólico y solemne apóstrofe á las estrellas de la Osa, con que empiezan las *Ricordanze*, expresado en cinco endecasílabos, requiere en la traduccion diez alejandrinos, y los dos primeros:

O constellation radieuse de l' Ourse,
Astres qui dans l' azur poursuivez votre course,

son un largo ripio para verter cuatro palabras de Leopardi, *vaghe stelle dell' Orsa*.

El segundo ejemplo es más concluyente. La lapidaria enumeracion de las miserias de la vez, tres versos del original:

Incolume il desio, la speme estinta,
Secche le fonti del piacer, le pene
Maggiori sempre, e non più dato il bene,

inspiran á M. Lacaussade nada ménos que TRECE redundantes líneas de arte mayor. No creo que pueda imaginarse cosa más absolutamente contraria á la sobriedad y precision carasterísticas del insigne vate

italiano, que estos tres versos, incluidos en la infortunada paráfrasis de esos trece á que me estoy refiriendo:

Et, glissant par degrés dans l'imbécillité,
Vegète jusqu' à l' heure où, fermant les paupières,
Il retourne à la nuit des ténèbres premières.

Leopardi no es responsable de uno siquiera de los términos de que consta esa cláusula pretensiosa.

E. P.



MISCELANEA.

LOS "ESTUDIOS CRITICOS" DE R. M. MERCHAN.

En la *Nuova Antología*, revista de ciencias, artes y letras que se publica en Roma, y en la entrega correspondiente al 1º del último mes de Mayo, encontramos un interesante juicio sobre el importante libro de nuestro distinguido amigo, el literato y poeta cubano don Rafael M. Merchan, que ha hecho de Colombia su segunda patria, y del cual juicio damos una traducción literal á continuación:

De Bogotá, (América del Sur), el señor Rafael M. Merchan nos ha remitido sus *Studi critici* (*Estudios críticos*), cosa de veinte artículos, que tratan, entre otros asuntos, de la *Leyenda de los Siglos* de Víctor Hugo, de Gustavo Becquer, de Heine y de la *Lira Helénica*, para nombrar solamente aquellos que puedan ofrecer algún interés á nuestro público.

Merchan es crítico serio y sagaz: lástima que sea casi del todo desconocido en el continente europeo. Sobre Víctor Hugo, tan merecida como ciegamente admirado por nosotros, hace el crítico frecuentes observaciones de una exactitud incontrovertible. Provisto de conocimientos generales que ojalá poseyeran muchos de nuestros críticos, demuestra que el Aristófanes del *Grupo de Idilios*, recuerda uno de los primeros cantos del *Herman y Dorotea*, de Goethe; comprueba que en *La Leyenda de los Siglos* el desarrollo de los asuntos

no corresponde con la importancia del título de la obra; anota que, frecuentemente, en la poesía *victorhuguiana*, la polémica y la disertación ocupan el campo del verdadero lirismo. Merchán concluye así:

«Víctor Hugo es uno de los pocos hombres que han sabido ser en su vejez, á pesar del trabajo de zapa de la envidia, dignos de la gloria conquistada en su juventud. El autor de *Los Mártires*, que lo llamó «niño sublime», se quejaba de que el hombre muere cuando empieza á convencerse de que es inmortal. Víctor Hugo ha vivido lo bastante para ser, digámoslo así, contemporáneo con su posteridad. Está en primera línea entre los genios poéticos más grandes del siglo, y, como lo acaba de decir un distinguido periodista colombiano, es «uno de los primeros de todos los tiempos,—hombre de la raza de los Homeros, los Dantes y los Shakespeares.

«Puede decirse de él, como de Chateaubriand, ó Lamartine, de Byron, de Alfred de Musset y de tantos otros, que en todas las circunstancias de su vida, su cualidad resaltante es la de poeta. Como periodista, como par, como desterrado, como diputado, como senador, hasta como esposo y como padre ha sido siempre, ha tenido que ser siempre poeta.»

El apasionado poeta de Sevilla, Gustavo Becquer, que apénas en el presente año ha comenzado á ser conocido en Italia, sirve de tema á otro de los estudios del crítico sud-americano. Merchán lo parangona con Heine, y ciertamente que no es difícil probar que Becquer, por su amarga sonrisa, por la ruda sinceridad, por la viva animación de las imágenes, por el sentimiento, por la dicción, se parece al inquieto judío alemán. Por lo demás, Merchán añade al paralelo, no en todo original, observaciones tuyas nuevas, sinceras é inspiradas, si bien á veces excesivas.

«Heine, (dice muy ingeniosamente), vivió para la zumba: llegó á los cincuenta y siete años burlándose sin tregua de los hombres, de las ideas, de las diversas religiones que profesó y abjuró, de su patria, de la patria de los otros, de sus amigos, de sus copartidarios en política y en romanticismo, de su conciencia, puesto que vendió su pluma, y hasta de su amor,—¡del amor, que es el único aroma que perfuma algunas veces el ambiente de las almas inodoras! ¿Qué creía Heine? Nadie podría asegurarlo. En sus postreros días sintió remordimiento de haber herido tanto y tan sin discreción; pero su pesar tuvo la instantaneidad de las ráfagas; pidió perdón en el prólogo de su última obra, que dictó desde la cama; se propuso algo así como dar una satisfacción, y no pudo. Enviciado en la ironía, continuó arrojando granadas á todos los campos, al de los que lo estimaban como al de los que no. Para que su risa tuviese fin, fué necesario que la mano de la muerte la congelara en su boca.

¿Qué amaba Heine? Propension experimenta el lector á poner en duda la ingenuidad de sus afectos. Cuando canta:

«Sobre los ojos de mi amada hermosa,
¡Cuánta cancion de amor tierno rimé!
Y, á su boca pequeña, deliciosa,
Los mejores tercetos dediqué.

«A las mejillas de la amada mía
Compuse estancias que muy buenas son;
Y ¡qué soneto al corazon haría
Si mi amada tuviera corazon!»

«Cuando canta así, con más agudeza que despecho, casi exclama uno: y tú, Enrique, tú mismo, ¿tenías corazon?»

Ciertamente, Gustavo Becquer es ménos variado, ménos rico, ménos ligero, ménos complejo, ménos fascinador que Heine; pero es más sincero.

Merchan, no sin razon, lo compara á Catulo; y por los asuntos apasionadamente amorosos, y la igualdad de la forma espontáneamente comunicativa, más se parece Becquer á Catulo, que Heine. No puede negarse que Becquer tiene algo de Heine, pero es la parte ménos feliz de su poesía; él es grande de veras, sólo cuando se entrega al arranque del sentimiento íntimo y de su propia inspiracion.

Merchan señala con una crítica docta y concienzuda lo que hay en Becquer de elevado, humano, inmediato y aquello que es comun, académico, frío. Y concluye muy juiciosamente declarando que la semejanza entre el poeta español y el alemán son un hecho casual, puesto que el fondo de la poesía y los medios de ejecucion son completamente personales y distintos.

El estudio sobre la *Lira Helénica* es una rápida pero sagaz exposicion del ideal poético de Píndaro, de Alceo, de Safo, de Minerme, de Solón, de Erina, de Simónides y de otros poetas inferiores. Muchos han tentado este asunto más ó ménos extensamente, entre ellos Sainte-Beuve, en dos ó tres ensayos de crítica magistral. Pero lo que á mí más me complace de Merchan, es cierta independendencia de juicio, que á las veces le sugiere observaciones no ménos atrevidas que verdaderas.

«Píndaro, (dice), está en primera línea entre los poetas griegos: nunca se le han escaseado elogios; sus contemporáneos le dispensaron los más extraordinarios honores; los críticos alejandrinos y los retóricos romanos, y, á imitacion de ellos, los comentadores modernos de la

literatura helénica, lo han encomiado sin medida. Y con todo eso, es insoportablemente fastidioso; pero hay que tener en cuenta que la mayor parte de sus trabajos se ha perdido. Si sus títulos no consintieron más que en los cuatro libros de odas que conocemos, *Olimpicas, Píticas, Nemeas é Istmicas*, es probable que en ninguna época se le hubiese dado tan elevada estatura de glorias.»

Al juicio transcrito, como á muchos otros de Merchan, de igual género, se podrían oponer muchos argumentos. Se podría afirmar, ántes que todo, que cada poeta, señaladamente antiguo, se considera en relacion con la época en la cual vivió: pretender que un poeta de hace tres mil años refleje la conciencia moderna, sería achaque trivial en un crítico. Además, se ha de tener en cuenta la fantasía de Píndaro, que es verdaderamente maravillosa, y su arranque lírico, que es, sin duda, inimitable; y el concepto que los griegos tenían de los Juegos cantados por Píndaro. Pero, por otra parte, ¿quién osaría negar que hoy la admiracion por Píndaro es más tradicional y convencional, que meditada y racional? La crítica á Píndaro comenzó con Corina cuando ella dejó contra su rival la oda famosa de la mitología tebana, y como canta Ugo Foscolo:

....«Quando quel sapor venne á Corinna
Sul labbro, vinse tra l'elée quadrighe
Di Pindaro i destrier, ben ch'è Elicona
Lì dissetasse.....»

Entre los modernos es muy de moda exaltar no solamente las bellezas de la poesía antigua, sino hasta los defectos que ella tiene; no solamente la forma, casi siempre admirable, sino tambien el asunto, que mal corresponde á los instintos y á las necesidades del sentimiento actual. De aquí aquel clasicismo artificial que apoca el arte nuestro y lo aleja del trato del pueblo, que no siente las pulsaciones de su alma en las cuerdas de los nuevos poetas alejandrinos. Ya es tiempo de librarnos de ciertos amaneramientos, que no tienen justificacion en la estética positiva, y tomando de los antiguos aquello que los antiguos conservan aún fresco, vivo inmortal, dar de mano á todo el embrollo retórico de sus materiales; no tienen ya razon de ser en la moderna poesía, y llama la atencion que el ejemplo de esta crítica libre y regeneradora haya de venir de la América Meridional, un país que casi no tiene poesía,

G. A. CESAREO.

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO OCTAVO.

PÁGS.

JULIO.

Elogio del Doctor Antonio Mestre.....	<i>Enrique José Varona</i>	7
Prescripción de las acciones civiles.....	<i>Doctor Ricardo Dolz y Arango</i>	25
Documentos históricos.—Cartas de la correspondencia del Doctor Félix Figueredo.....	<i>F</i>	33
Otro libro de Emilio Bobadilla.....	<i>Manuel Sanguily</i>	43
Condiciones psicológicas del conocimiento en historia.....	<i>Seignobos</i>	60
Historia de la Esclavitud.—Informe de la Junta de Fomento de Agricultura y Comercio de la Habana, acerca de la ley penal para castigo de los traficantes de negros.....	74
Aventura de las hormigas.....	<i>Estéban Borrero Echeverría</i>	80
El Club de Esgrima.....	} <i>Notas editoriales</i>	90
La Academia de Pintura.....		
Hallazgo antropológico.....	} <i>Miscelánea</i>	95
Errata importante.....		
Necrología.....		

AGOSTO.

Varios autógrafos inéditos de Cristóbal Colon y el cuarto centenario del descubrimiento de América.....	<i>José Silverio Jorriñ</i>	97
Matrimonio de los epilépticos y transmisión hereditaria de su enfermedad.....	<i>M. G. Echeverría</i>	117
Otro libro de Emilio Bobadilla.....	<i>Manuel Sanguily</i>	136
Documentos históricos.—Cartas de la correspondencia del Doctor Félix Figueredo.....	<i>F.</i>	151
Las aspiraciones del partido liberal de Cuba.....	<i>F. A. Conte</i>	161
Cartas de Domingo Delmonte á su amigo Don José María Heredia, á su hermano Don José y á Don José L. Alfonso.....	171
Aventura de las hormigas.....	<i>Estéban Borrero Echeverría</i>	179
El Album de "El Criollo".....	} <i>Miscelánea</i>	190
El Doctor Reinoso.....		
Necrología.....		
Erratas.....		

SETIEMBRE.

Notas colombinas.....	<i>Manuel Sanguily</i>	193
Matrimonio de los epilépticos y transmisión hereditaria de su enfermedad.....	<i>M. G. Echeverría</i>	203
Las aspiraciones del partido liberal de Cuba.....	<i>F. A. Conte</i>	219
Prescripción de las acciones civiles.....	<i>Doctor Ricardo Dolz y Arango</i>	233
Discurso de presentación.....	<i>Arístides Mestre</i>	244
Discurso de gracias... ..	<i>Juan M. Dihigo</i>	249
Historia de la Esclavitud.—Apéndice.— Documentos que tienen relacion en la Historia de la Isla de Cuba en la época narrada por el autor.—La Isla de Cuba tal cual está.....	<i>Domingo del Monte y Aponte</i>	251
Aventura de las hormigas.....	<i>Estéban Borrero Echeverría</i>	270
Al pensamiento.....	<i>Aurelia Castillo de Gonzalez</i>	279
Necrología.....	} <i>Miscelánea</i>	285
Ultimos estudios de Herbert Spencer.....		
Conferencias filosóficas del Sr. Varona.....		

OCTUBRE.

Matrimonio de los epilépticos y trasmisión hereditaria de su enfermedad.....	<i>M. G. Echeverría</i>	289
Una nueva biografía de Cromwell.....	<i>Enrique Piñeyro</i>	312
Las aspiraciones del partido liberal de Cuba.....	<i>F. A. Conte</i>	322
Los factores de la evolución orgánica.....	<i>Herbert Spencer</i>	339
Historia de la Esclavitud.—Exposición que la Junta de Fomento, de Agricultura y Comercio de la Isla de Cuba elevó á S. M. la Reina Gobernadora, con motivo de una petición leída en el Estamento de Procuradores acerca de la discusión del presupuesto de rentas, gastos y sobrantes de esta Isla.....		351
Aventura de las hormigas.....	<i>Estéban Borrero Echeverría</i>	365
El Doctor Jacobsen en la Universidad.....	} <i>Notas editoriales</i>	375
La Compañía Infantil.....		
La Capilla del P. Varela.....		
El sentimiento poético en Alemania.....	} <i>Miscelánea</i>	383
Noticias bibliográficas.....		

NOVIEMBRE.

Un insurrecto cubano en la corte.....	<i>Manuel Sanguily</i>	385
Disquisiciones colombianas.—Los autógrafos inéditos del primer Virrey de las Indias.....	<i>José Silverio Jorriñ</i>	410
Las aspiraciones del partido liberal de Cuba.....	<i>F. A. Conte</i>	426
Viajes de Colon.—Ni la bahía de Nipe, ni Puerto Padre.....	<i>Herminio C. Leyva</i>	435
Censo de población de la provincia de Mantanzas.....	<i>Manuel Villanova</i>	458
Un voto particular.....	<i>Doctor Ricardo Dolz y Arango</i>	465
Notas críticas.....	<i>E. P.</i>	473
27 de Noviembre.....	<i>Miscelánea</i>	480

DICIEMBRE.

Desenvolvimiento armónico de la familia en el matrimonio.....	<i>Manuel de Jesús Ponce</i>	481
---------------------------------------------------------------	------------------------------------	-----

	PÁGS.
Los factores de la evolucion orgánica.....	<i>Herbert Spencer</i> 490
Consideraciones sobre los parecidos faciales.....	<i>Joaquin L. Duéñas</i> 499
Las aspiraciones del partido liberal de Cuba.....	<i>F. A. Conte</i> 517
El problema de la inmigracion en Cuba...	<i>José R. Montalvo</i> 524
Aventura de la hormigas.....	<i>Estéban Borrero Echeverría</i> 539
Censo de poblacion de la provincia de Matanzas.....	<i>Manuel Villanova</i> 553
Documentos históricos.—Cartas de Domingo del Monte..... 559
Notas críticas.....	<i>E. P.</i> 563
Los "Estudios Críticos" de R. M. Marchan.....	<i>Miscelánea</i> 569

